

El Evangelio de Marta

Grabado por Anna Zubkova
Editado por Vladimir Antonov

Traducido del inglés al español por
Miguel Sossa y Susana Cabalceta Chévez.

Revisión de la versión española por
Luis Alfredo Martinez B.

Este Evangelio es narrado por Marta, una de las Discípulas de Jesús el Cristo que alcanzó la Divinidad.

Contenidos

Capítulo 1. El Primer Encuentro con Jesús.....	4
Capítulo 2. Cuidando lo «terrenal» —o esforzándose por lo Divino—	16
Capítulo 3. Sanando almas y cuerpos	29
Capítulo 4. La Resurrección de Lázaro.....	43
Capítulo 5. Sobre el trabajo espiritual y el silencio interior	52
Capítulo 6. Viajando con Jesús por primera vez	66
Capítulo 7. ¡Uno debe cultivar el Amor y la Pureza en uno mismo!	75
Capítulo 8. Lecciones de Andrés	91
Capítulo 9. Crucifixión y resurrección de Jesús....	102

Capítulo 1.

El Primer Encuentro con Jesús

Durante aproximadamente dos mil años, Yo, Marta, soñé con contarle a la gente acerca de lo que fui testigo cuando Jesús fue encarnado en la Tierra. No tuve tiempo para escribir mi Evangelio durante mi vida en el cuerpo. Pero ahora —tengo la oportunidad para esto—.

... La primera vez que vi a Jesús fue cuando mi hermana menor María estaba a punto de ser apedreada debido a la acusación contra ella de adulterio, y Él la protegió.

En ese momento, vi a Jesús sólo como un hombre: un poco extraño, no como todos los demás, pero —sabio—.

La plenitud de Su Majestad se abrió gradualmente ante mí después.

... La familia, en la que nací y crecí, era piadosa. Nuestros padres nos educaron en el rigor de las reglas y ritos que se adoptaron en Judea en aquel entonces.

Había tres niños en nuestra familia: mi hermano mayor Lázaro, yo, y mi hermana menor María.

Todos los judíos en ese momento estábamos seguros de ser «el pueblo elegido de Dios» y que pronto el Mesías aparecería ante nosotros —el Gran Salvador, el Rey enviado desde arriba—. Él vendrá sólo a nosotros: a los hijos e hijas de Israel. ¡Él nos *liberará*! ¡Él será —el sabio Rey espiritual—! Y todos,

quienes «correctamente» crean, realicen los rituales impecablemente, y cumplan con la ley judía registrada en las escrituras antiguas, serán felices.

... Pero, de hecho, en realidad, justo sucedió todo lo contrario: el Mesías había venido, pero sólo unos pocos Le reconocieron...

¡Las Enseñanzas de Jesús confundieron y atemorizaron a los sacerdotes! Los milagros, realizados por Dios a través de Él, a menudo fueron calificados por los sacerdotes como un engaño. Solía ocurrir que en las sinagogas se afirmaba que Él ordenaba especialmente a las personas sanas aparentar estar enfermas —para que luego, frente a las multitudes, pudieran demostrar su curación—... Y por lo tanto no había milagros, en los que los ciegos ven, y los paralizados se ponen de pie y caminan...

O bien decían que Él sanaba «por las fuerzas del mal»...

¡Y que «violaba la observancia del Sabbath» —específicamente para pervertir a la gente—!

Muchos rumores diferentes luego circularon con relación a Jesús.

Y muchos querían verle y escucharle sólo por curiosidad. Y aun otros sólo deseaban ser sanados de sus enfermedades...

¡Pero también hubo quienes escucharon en los discursos de Jesús el Mensaje de Dios —para todas las personas y para ellos mismos personalmente—! ¡Ellos aceptaron lo que Él enseñó! Y aprendieron de Él.

... Para ese momento, del que estamos hablando, nuestros padres tenían mucho tiempo de haber muerto. Lázaro era el jefe de familia, yo dirigía la granja. ¡Y María... —aún era muy joven y frívola—!...

Ella se enamoró de un hombre casado... Y, sin importar cómo la insultábamos, sin importar cómo le reprochábamos, sin importar cuánto le prohibíamos, ella secretamente se encontraba con esa persona.

* * *

Ese día, me agobiaba la preocupación: ¡María no había venido a casa en toda la noche, el día ya había comenzado, y ella aún sin regresar!

Y ahora, afuera, a cierta distancia de nuestra casa, una multitud se reunía y empezaban a escucharse los gritos de enojo...

Incapaz de soportar la señal de alarma, salí corriendo de la casa, vi lo que estaba sucediendo —y comencé a llamar a mi hermano—:

—¡Lázaro, ven aquí rápido, mira: nuestra hermana está allí! ¡Todas estas personas se han reunido alrededor de María! ¡Parecen querer apedrearla y condenarla como a una ramera! ¡Están rasgando sus cabellos y su ropa!...

»¡Oh, haz algo! ¡Vayamos allí pronto! ¡Detenlos! Sí, ella es relajada y pecadora, ¡pero esto ya es demasiado! ¡La van a matar! ¡Ven pronto!

»¡Mira! Allí, a su lado, apareció un hombre... Ha detenido a la multitud —y ahora la gente se dispersa—... Y María —llora a sus pies—...

... Esa fue la primera vez que vi a Jesús. Todo estaba pasando muy lejos, y no pude escuchar Sus palabras. Pero la multitud, excitada por la ira, se apaciguó abruptamente —justo como si una tormenta en el mar repentinamente se detuviera en apenas unos pocos instantes—.

Jesús resguardó a María con Su cuerpo y comenzó a hablar.

Vestía ligeras túnicas sencillas. Todos Sus movimientos eran suaves y fluidos. Su cabello, ligeramente rizado un tanto por debajo de los hombros, de alguna manera brillaba especialmente bajo el sol, Su apariencia irradiaba una paz gentil. Eso sentí en ese momento, de inmediato, a primera vista, aunque ciertamente no entendía la causa de Su impacto en las almas de las personas que estaban cerca.

... Él ayudó a María a levantarse del suelo.

La multitud se dispersaba.

Jesús abrazaba gentilmente por los hombros a María quien aún lloraba, y junto a Sus discípulos venían hacia nosotros.

Lázaro y yo corrimos a su encuentro.

Lázaro dijo:

—¡Gracias! ¡Has salvado a nuestra hermana!
¡Ven a nuestra casa! ¡Serás —un invitado especial—!
¡Y siempre serás querido por nuestros corazones!
¡Adelante!

—¡No estoy solo, estas personas son mis amigos, están conmigo!

—¡Estaremos encantados de recibirles a todos ustedes! ¡Que las puertas de nuestra casa estén siempre abiertas para ustedes! ¡Vengan rápido, no sea que los iracundos retornen!

—No volverán: ¡tienen muchas cosas en qué pensar!...

»¡Ya han notado el pecado en ellos! ¡Y cuentan ahora con el tiempo para eliminar los vicios de sí, en vez de abalanzarse con enojo a denunciar los pecados de las otras personas, mientras se consideran a sí mismos justos!

... Jesús, quien cuidadosamente sostenía a María, que apenas podía pararse sobre sus pies des-

pués de lo que le había pasado, entró después de Lázaro a la casa. Ambos fueron seguidos por Sus discípulos.

Yo también les seguí, todavía llena de emociones por lo que había sucedido.

Lázaro preguntó:

—¿Cuál es tu nombre, mi honorable invitado?

—Jesús.

—¿Así que eres Tú el Maestro, por Quien la gente se reúne para oírle?

—No entenderás de inmediato quién soy... Pero, si quieres, ahora te cuento un poco.

... Lázaro guió a los invitados a la habitación y yo llevé algunos dulces.

Jesús comenzó una conversación sobre la purificación del alma.

María estaba sentada en el suelo, inclinada a Sus pies y cubriéndose con las manos la cara bañada por las lágrimas.

Cayeron las lágrimas de María sobre los pies de Jesús. Ella las secó con su hermoso y denso cabello...

Jesús tocó la cabeza de María y la acarició gentilmente. Luego continuó hablando, dirigiéndose a todos, sobre el verdadero arrepentimiento y la purificación del alma:

—¡Estas lágrimas de arrepentimiento están llenas de significado! ¡Son más valiosas que el mejor incienso y los aceites aromáticos!

»¡No las lágrimas mismas, por supuesto, sino el arrepentimiento —porque es necesario exponerse ante Dios y liberarse de los vicios del alma—!

»¡Es precisamente la purificación del alma lo que se necesita —para aprender a ver, a escuchar, y entender a Dios—!

»Esto es lo que Juan le enseñó a las personas.

»¿Escuchaste, Lázaro, los sermones del Profeta Juan, a Quien la gente le llamaba el “Bautista”?

—No... no los escuché.

—¡Juan dijo que *el tiempo está cerca*! ¡Y —aquel, quien no ha purificado su alma—, no puede reconocer al Mesías y aceptarle! Y —la Gracia de Dios no tocará a todos aquellos quienes— estén empecinados en los vicios y los pecados, quienes sólo se consideran a sí mismos como justos y, por lo tanto, evitan purificarse de los vicios a sí mismos como almas. ¡Ellos permanecerán sordos a la Verdad! ¡Sus ojos espirituales estarán ciegos, y no verán la *Luz*!

»”El Mesías vendrá y escogerá solamente a aquellos quienes han preparado su propio recipiente del alma: ¡aquellos quienes han derramado la inmundicia fuera de sí mismos y han lavado el alma con las aguas puras del arrepentimiento! ¡Y luego en estas almas, *Aquel Quien bautiza con Fuego* encenderá la *Llama del Amor Divino*!

»Juan dijo que Él prepara a las personas para la recepción de la *Luz Divina* —a través de la aspiración a Dios en los corazones y en los pensamientos, y también a través de la purificación por el arrepentimiento—. ¡Porque incluso ni el Mesías salvará a aquel quien no se apresure personalmente a salvarse a sí mismo como alma del rigor de los vicios!

»”¡Si para alguien, la riqueza del mundo material es más importante que las joyas de la vida espiritual —entonces incluso Dios—, Quien viniera a la Tierra en el cuerpo, les parecería tan sólo como un hombre

extraño o incluso peor —un tentador que aleja a las personas de los dogmas de la fe de sus ancestros—!

»"El Mesías-Salvador sólo puede mostrar a las personas el Camino a la salvación y manifestarse a Sí mismo como un ejemplo de Pureza y de Luz. Además — Él hablará sobre cómo lograr una vida en Armonía y Unidad con el Padre Celestial—.

»"El Mesías-Salvador ofrece Su Ayuda sólo a aquellos que pueden y quieren acercarse a Dios por la calidad de ellos mismos como almas. ¡No salvará a nadie de los propios destinos, creados por ellos mismos!

—Entonces, ¿tú eres el Salvador? —Lázaro preguntó sorprendido.

—Tú lo has dicho... ¡No te precipites, escúchame! ¡Y en las obras, que se hacen a través de Mí, mira! Entenderás por ti mismo, cuando quieras, quién soy Yo...

—Pero ¿qué puedo hacer hoy para purificar el alma? ¡Por favor dime!

—¡Perdona a tu hermana María! ¡Porque ella ya no es culpable! ¡Ha entendido lo que estaba mal en sus pensamientos y acciones y —se ha arrepentido y precipitado hacia una vida limpia—!

»¡Su arrepentimiento es sincero! ¡Y por lo tanto —Dios la perdona—!

... Jesús me miró de una manera especial, como si viese cuánto resentimiento y descontento con María se habían acumulado en mí durante largo tiempo. Él dijo:

—¡Tú también, Marta, perdónala!

»¡Ella, de hecho, quería y procuraba el amor! Por lo que descuidó la moralidad que ha sido instituida aquí, y les causó a ustedes mucha ansiedad.

»¡Perdónala —y no te acuerdes de esa María—, quien, en tu opinión, era pecaminosa! ¡Al liberar de tal manera al alma de la suciedad de la condena, ambas se acercarán a su propia purificación!»

... Lázaro replicó:

—¡Pero ella avergonzó a nuestra familia! ¡Todas las personas alrededor ahora saben sobre sus pecados! ¡Ella es digna de castigo, no de perdón!

—¿Qué sabes tú sobre la *vergüenza*, Lázaro? Esto, en primer lugar, ¡es sólo una condena de parte de las personas! O es acaso vergüenza la así llamada autoflagelación ante tu propia conciencia: cuando te avergüenzas de ti mismo.

»¡Pero tal condena puede ser falsa!

»Yo, también, estoy destinado al juicio y a la “vergüenza”... Y después —por lo mismo— a la glorificación en los siglos venideros. Entonces se recordará esta “vergüenza” —como la gran “Gloria de Jesucristo”—...

»¡Es mucho mejor que condenar a los demás —limpiarte y transformarte a ti mismo como alma—!

»¡Es necesario cultivar el amor en ti mismo! Este primero nace y comienza a crecer —como una delicada flor—, en el corazón espiritual del hombre. ¡Y después —se puede expandir más y más—!

»¡Dios ve el exterior de todos, pero también sabe todo lo que el alma contiene! ¡Lo que está oculto a los ojos de los hombres —siempre está abierto para Dios—!

... Jesús continuó, dirigiéndose a todos los discípulos:

—¡Hay un gran poder en el amor-perdón! Comprendan, amigos, ¡qué importante es esto!

»¡El perdón es una medicina para el alma!

»¡Quien otorga el perdón —será ayudado incluso más que quien obtiene el perdón—!

»¡La capacidad de perdonar puede cambiar mucho la vida de las personas!

»¡La capacidad de perdonar es una parte importante de la capacidad de amar!

»¡Al no recordar el mal del hombre arrepentido, no le retenemos en su pasado con nuestros propios pensamientos “pesados” sobre él! ¡Entonces —le revelamos a esa persona— la oportunidad de precipitarse hacia un futuro limpio! ¡Porque le ayudamos a creer en sí mismo y a hacer que su propio futuro sea hermoso!

»Pero no es suficiente que una persona diga “te perdono” sólo con palabras, y luego, en cada caso específico, recordarle sus pecados pasados con un reproche...

»¡No recordar el mal —es fácil hacerlo en palabras—! Pero, en la realidad, es necesario trabajar en uno mismo como alma.

»¡Es necesario expulsar todo recuerdo de resentimiento, todos los restos de tu ira! ¡Incluso si hubiera suficientes razones para estos estados —todo eso debe dejarse atrás—!

»Al eliminar nuestros recuerdos pesados, los reproches mentales, el deseo de responder al ofensor y condenarle —limpiamos con esto nuestro propio futuro, es decir, nuestros destinos—.

»También ayudamos a quienes perdonamos, cuando les revelamos a los arrepentidos la libertad de volverse mejores, de vencer, de superar errores, de eliminar la carga de sentir la propia culpa.

»¡Y que los perdonados elijan por sí mismos: pecar o no pecar más!

»Sí, es necesario explicarle a la gente: ¡qué es puro y qué es pecaminoso! Sí, todos deberían ser ayudados a abrir los ojos a los vicios: ¡para que el hombre, habiendo entendido y arrepintiéndose, pueda cambiarse a sí mismo y no seguir pecando!

»También es importante no mirar a la persona pecaminosa “condescendentemente”, sino llenar tus pensamientos y palabras con amor y cuidado hacia ella: ¡porque queremos ayudarle!

»¡Sí, uno debe ser capaz de ver el mal, pero no debería odiar a la gente de mal!

... Me quedé asombrada de escuchar el discurso de Jesús.

Y luego volvió a mirarnos a mí y a Lázaro:

—¡Marta, Lázaro! Traten de perdonar a María —completamente, totalmente—: ¡para que no haya siquiera una sombra de condena!

»¡No es fácil para un alma vivir bajo una lluvia de acusaciones!

»Ustedes realmente querían proteger a María de las piedras que la gente iba a arrojarle... ¡Pero las acusaciones y las condenas —son como piedras invisibles que se arrojan al alma—!

»La capacidad de perdonar es un poder sanador y, al aplicarlo con sabiduría, puede brindarles una gran ayuda a ustedes mismos y a los demás.

»¡Encuentren esta habilidad! Y entonces tanto su vida como la vida a su alrededor —serán más brillantes y más limpias—.

*** * ***

Jesús y Sus discípulos pasaron la noche en nuestra casa.

Y al día siguiente, temprano en la mañana, María se dirigió a Lázaro y a mí con una petición:

—¡Debo irme con Jesús! ¡Él —lo ha permitido—! ¡Les pido que entiendan y me liberen! Me iré de todos modos, ¡incluso si me lo prohíben! Pero les pido: ¡déjenme ir en paz!

»¡En Él —está la Verdad—, en Él —Dios ha descendido a la Tierra y le habla a las personas—!

»Él no permite a todos seguirle. ¡Pero a mí —me lo ha permitido—! Les pido: ¡déjenme ir!

... Dije en respuesta:

—¿Por qué necesita Él ahora una doncella entre Sus discípulos varones? ¡Con todas las cosas malas que se han dicho sobre Él! Ahora dirán que una ramera anda con Él para complacerle...

—¡A Él no le importan tales habladurías! Sí, la gente a menudo piensa y habla mal de los demás... ¡Él le llama a esto, pecado ante Dios!

»Y en cuanto a mí misma, no me he portado mejor que ellos hasta ahora...

»¡Pero ahora, tengo la oportunidad de vivir pura e inteligentemente!

»Solía pensar que podía amar... ¡Pero eso no era amor real! Quería realmente el amor sólo *para mí*, ¡quería ser yo la amada! Yo —*para mí*— ¡buscaba la atención y la adoración de los hombres! ¡Quería, *para mí misma*, la caricia y la admiración de mi belleza!

»Pero Jesús... ¡Él me salvó, a una descarriada... de lo malo en mí!

»Querían arrojarme piedras, pero Él me protegió, diciendo:

»“¡La juzgan, sin saber nada de ella! ¡Ustedes juzgan, sin saber realmente lo que es el pecado, y lo que es el amor!

»”¡Que aquel, quien piensa que no tiene vicios y vive sin pecados, —que sea este quien primero arroje la piedra de la maldad—!

»Y la multitud se calmó. Y Él continuó:

»“¡No juzguen —y no serán juzgados—! ¡Perdonen a los demás —y Dios les perdonará—!”

»Entonces Él tocó mi cabello suavemente...

»Y dijo: “¡Mi más puro Amanecer! ¡No peques más, pensando que eres una pecadora!”

»¡Él Mismo irradia tal Luz, tal Paz!

»¡Él Mismo es el Amor incommensurable!

... Le repliqué a mi hermana:

—¡María, simplemente te has enamorado de nuevo! ¡Él te defendió ante la gente —y ya estás enamorada otra vez—!

—¡No es eso! ¡Todo lo anterior, a lo que llamé amor, no cuenta! ¡No conocía el verdadero amor antes! Esto no es fácil de expresar en palabras...

—¿Y quién serás tú para Él?

—Una discípula... ¡Y aprenderé *la vida verdadera*!

... En este momento, Jesús entró en la habitación, se acercó, abrazó a María y se dirigió a nosotros:

—Se los ruego: ¡déjenla venir conmigo! ¡Su destino está siendo decidido ahora!

—¿Pero qué dirá la gente cuando entre Tus discípulos haya una mujer, una entre los hombres?

—¡No temas, Marta! ¡Pasarán los siglos —y la gente dirá que entre Mis discípulos dignos— también había una mujer llamada María!

* * *

María se fue con Jesús. Mi hermano Lázaro y yo la dejamos ir, aunque a regañadientes. Desde entonces, ella y Jesús casi nunca se separaron. Ella se convirtió en Su más cercana compañía y discípula.

Y yo... Durante mucho tiempo, estuve lejos del entrenamiento directo. Pero más tarde, llegó el momento para mí de aprender las *Verdades Profundas* directamente. Para esto, necesitaría, mientras maduraba, realizar muchas cosas y deshacerme de muchas imperfecciones del alma...

Capítulo 2.

Cuidando lo «terrenal» —o esforzándose por lo Divino—

¡Nuestra gran casa parecía estar vacía sin María! Resultó ser que nunca antes me había dado cuenta de la importancia de su presencia: ¡de su vida llena de alegría y sus sonrisas gentiles!

Estaba acostumbrada a cuidarla desde mi infancia. Pero también, siendo la mayor, consideré que era mi deber educarla, edificarla y corregirla constantemente, ¡creyendo que ella sólo creaba problemas y ansiedad para nosotros! Y ahora —me daba cuenta de lo mucho que ella significaba para mí—.

... También a menudo me acordaba de Jesús...

Con perplejidad e interés creciente, escuchaba lo que otras personas hablaban de Él cuando iba al mercado por algo. Escuché a la gente decir que había sanado a un ciego, que había curado a un niño

que no tenía esperanza de ser salvado. O —que había alimentado a toda una multitud de personas cuando sólo tenía siete panes a Su disposición—; los dividió —y la comida alcanzó para todos—... Alguien dijo que lo había visto personalmente, mientras que otros decían que no eran más que fantasías...

¡Yo quería creer en la autenticidad de esas historias, pero también tenía miedo de cometer errores! ¡En nuestra sinagoga no nos decían que el Mesías había venido —y que todos debían seguir lo que Él enseñaba—! En general sólo había silencio acerca de Él, ¡como si no existiera en absoluto! Y si alguien hacía preguntas sobre Él, no se respondían.

Ahora me encontraba a la espera del regreso de Jesús. Mientras se marchaba, dijo que Él —junto con María y los otros discípulos—, seguramente vendrían otra vez por nuestra casa.

* * *

¡Cuán grande fue mi alegría cuando vinieron de nuevo!

Pero esta alegría se eclipsó rápidamente en mí por un resentimiento inesperado...

Esta vez, estaban con Jesús no sólo Sus discípulos más cercanos, sino también algunas personas más a quienes no había visto antes.

Empecé a preparar la comida para todos, pero María se quedó con Jesús escuchando Sus palabras...

Yo tenía prisa por alimentar a los invitados —y esto era mucho trabajo—. Fui a llamar a María para que me ayudara, pero Jesús contestó que María había elegido el bien —y que hacía lo correcto—...

Regresé a la cocina, «hirviendo» de indignación...

Pero luego Felipe, uno de los discípulos cercanos de Jesús, se acercó.

—¡Deja que te ayude hoy, Marta!

...Yo estaba muy sorprendida:

—¿Tú? ¿Harás el trabajo de las mujeres?

—¿Por qué es esto sólo para las mujeres? Nosotros andamos en travesía todos los días y hacemos todo por nosotros mismos: preparar la comida, lavar los platos, lavar la ropa...

»¡No te enojas tanto con María! ¡Pronto entenderás todo sobre Jesús y tu hermana! Por ahora —considera que es mejor hacer lo que Jesús aconseja en cada situación específica—. Y esto es en todo: ¡tanto en lo grande, como en lo pequeño!

—¡Pero no entiendo por qué debería cocinar yo sola, mientras María se sienta a Sus pies, sin siquiera mover una mano o apartarle la mirada! ¿Y qué hay con todo el trabajo que hay que hacer aquí? ¡Ni siquiera le importa!

—¡Deberías tratar de calmarte! ¡Ahora, juntos, rápidamente haremos frente a todo lo que sea necesario! ¡Todo va a salir bien! ¡Esta comida será genial! ¡Y todo lo que necesitemos escuchar de Jesús —Él nos lo dirá—! ¡No nos perderemos de nada que nos sea necesario y útil saber!

... Inmediatamente me agradó Felipe. ¡Este hombre joven de cabellos rizados, de mirada resplandeciente y clara —era tan agradable que mi enojo se esfumó rápidamente—! ¡Y Felipe era muy hábil con el trabajo de la cocina!

Pronto, fuimos capaces de entregar a los invitados platos de comida ya lista. Todos comenzaron a comer.

Y después de comer, cuando todos se ubicaron cómodamente, Jesús comenzó a hablar:

—¡Amigos, todos agradecemos hoy a Dios por la comida que nos fue dada! Pero creo que es importante agradecer también a quienes la cultivaron y a quienes la prepararon para nosotros. ¡Está bendecida por el trabajo de unas buenas manos! ¡Ambos, Marta y Felipe, han llenado estos manjares con su cariño!

... Me sentí apenada por este elogio de Jesús, y me cubrí la cara de vergüenza con un delantal... de repente me di cuenta de que de no haber sido por Felipe, hubiera permanecido insultada con María e incluso con Jesús... hubiera cocinado la comida en un estado de ira... ¡y realmente sólo Felipe era digno de elogio! Yo no tenía mérito aquí...

Y Jesús, mientras tanto, pasó a decir:

—Dios debe ser significativamente necesario para la persona: ¡debe ser más importante que las personas cercanas, más importante que todas las cosas «terrenales»!

»Pero la aspiración a Dios no viene inmediatamente para la mayoría de las personas. Y no deben exigir esto a aquellos quienes aún no están listos para este estado.

»Es muy fácil decir tan sólo: “¡Yo creo! ¡Yo adoro a Dios!” Y muchas personas de hecho solo hacen esto: esperando que al hacerlo, todos a su alrededor noten lo “recto que soy”, cuán cuidadosamente “sigo las reglas”, cómo “hago las oraciones”...

»¿Cuántas personas pueden deshacerse de todas estas inútiles “cosas externas”, —y seguirme—? No, no muchas...

»Aunque, por supuesto, a su debido tiempo —para toda alma que se desarrolla adecuadamente—, llega una etapa similar, cuando con todas las fuerzas, pensamientos, y deseos, la persona se precipita sólo hacia Dios y no le atrae nada más.

»¡Dios sólo Se revela al verdadero buscador: a quien quiere adquirir Su Amor y Conocimiento de Él! ¡Y a quién también —Él ama—!

»¡Dios no muestra Su Presencia a los indiferentes! ¡La aspiración por Él debe volverse sincera y constante!

»¡Dios no debería ser necesitado por el alma como un objeto de adoración ritual, sino como el aire para respirar, como el agua para saciar la sed, como alimento para el hambriento! Cuando la atención del alma es totalmente redirigida desde lo mundano y lo banal —a la búsqueda de Dios—, ¡sólo entonces es posible la transformación profunda del alma y la clara percepción del mundo de lo Divino!

»Todo esto se adquiere rápidamente —sólo por unos pocos quienes ya son almas maduras—. Pero, ¿qué hay de aquellos a quienes les gustaría pero que todavía no pueden hacer esto con todo su corazón, con toda el alma, —esforzarse por el Padre Celestial—? “¿No hay salvación para ellos?” —podrían ustedes preguntarme—.

»Pero, la vida recta es posible en las buenas acciones ordinarias: vivir en paz con las personas, aspirar al conocimiento de lo Sagrado, ¡con el deseo de servir a los demás a través del propio trabajo! ¡Esto significa, lo que una persona concreta puede hacer

ahora para —servir a la gente tanto en lo mucho como en lo poco! ¡Esto es muy bueno! Así —gradualmente— ¡el amor se desarrolla en esta alma y crece el cuidado! ¡Y no importa si esas acciones simples parecen insignificantes para los de afuera!

»¡Que alguien simplemente hornee el pan o haga las camas! ¡Pero que esto se haga —en paz y en amor—! ¡En el servicio sincero al prójimo, —se genera la felicidad de una vida recta—! ¡Que sea sólo un poco de momento, pero es a través de este trabajo dedicado que se obtiene la mayor felicidad!

»¡Estoy hablando de la felicidad de la vida con Dios, la cual es posible para un alma que ha aprendido a amar fuerte y desinteresadamente!

»¡Si, con el alma llena de amor, el hombre se apresura a Dios —entonces se le abren los Abrazos del Padre Celestial—!

»¡Prueben ahora, tan bien como puedan, de mirar a las profundidades del alma, donde siempre se puede encontrar a Dios!

»Y desde allí —desde el corazón espiritual— podemos mirar tanto hacia delante, como hacia atrás, y en todas direcciones.

»Si miramos hacia adelante —estamos como “fluyendo” hacia el mundo de la materia— para darle nuestro amor.

»O —si miramos hacia atrás y hacia las profundidades del espacio— ¡hay Paz y Luz!

»Y, Martha, ¡tú, también, deberías tratar de hacer esto!

»Allí —*adentro*— se abre el amplio mundo de la Presencia Divina. ¡Dios siempre mora allí! ¡Él, está más cercano que todas las personas que nos rodean! ¡Siempre cerca —justo en su corazón espiri-

tual—, el hombre puede descubrir al Dios Quién está presente en la vida de cada persona!

... Yo lo intenté —pero no pasó mucho—... Fue como si una puerta se abriera un poco, pero la oportunidad de ir tras esta y entrar —esperaba por mí—...

Y Jesús continuó:

—¡Esta es una manera fácil de enseñar a casi cualquier persona que sepa cómo amar y aspire a Dios, —a comenzar a sentir la Presencia Divina—!

»Es la mirada en la dirección opuesta, en relación con el mundo circundante de objetos y eventos terrenos, —una mirada hacia atrás en las profundidades—, lo que ayudará.

»Sí, las *Profundidades Divinas* existen tanto hacia arriba de nuestros cuerpos, como hacia abajo, y en cualquier dirección. Pero, es dirigir la mirada del alma hacia atrás, hacia las profundidades, lo conveniente para sumergirse en el Reino de Dios, ¡Que está dentro de nosotros! ¡Es como si la puerta a ese Reino se abriera!

»¡Y se puede abrir —sólo en un corazón inmenso y amoroso—!

»¡Luego —podemos aprender a dar nuestro amor y el Amor de Dios—, que desborda el corazón espiritual desarrollado —a aquellos quienes viven a nuestro alrededor en este mundo—!

»Es importante que todos entiendan cómo deben vivir y actuar en este mundo. ¡Es decir, este es nuestro principal objetivo: —hacer crecer el amor en las almas—! Es el amor por la belleza de la Tierra, por las criaturas de Dios, y el amor por nuestros semejantes, quienes a menudo son muy difíciles de amar... Las personas, al comunicarse entre sí, a menudo muestra sus vicios: están enojados, mienten,

desprecian, crean violencia, hablan y piensan condenatoriamente... Y a veces no es fácil mantener el amor y la calma en uno mismo como alma hacia tales personas.

»Repito que no es suficiente con tan sólo recordar a Dios. ¡Sino que es importante —aprender a vivir con Dios en el propio corazón—!

—Pero, ¿cómo podemos distinguir entre lo que es correcto hacer y lo que no? ¿Qué es lo que quiere Dios de nosotros, y qué es lo que no quiere? —preguntó uno de los presentes.

Jesús respondió:

—Toda la gente, que se ha reunido aquí, ya se ha dado cuenta de lo más importante para una vida recta. ¡Esto es, la aspiración por el Padre Celestial!

»Pero en este esfuerzo es importante aprender a distinguir: dónde se debe cumplir con esas cosas “terrenales”, y donde hay sueños, deseos, preocupaciones vacías e innecesarias, ajeteo mundano, que es capaz de cautivarle a uno con éxitos “terrenales” y el embeleso por las alabanzas.

»Se necesita dirigir tan sólo un poco de la vitalidad de uno para alimentar el cuerpo, o mantener la salud propia, —de modo de poder llevar a cabo las obras justas para nuestros prójimos—.

»Los cuerpos hambrientos, cansados, y enfermos —pesan en el Camino del conocimiento y del servicio—. Por lo tanto, todos deben aprender a distinguir entre lo que es importante y lo que no es importante en sus obras, y elegir el momento adecuado para realizarlas.

»Y las tareas, que Dios define para las diferentes personas, pueden ser diversas. Puede que sea el momento de que una persona abandone todos los

apegos materiales y dedique toda su energía a prácticas espirituales serias, mientras que para otra —sería más apropiado cultivar el amor en sí mismo como alma dentro de su entorno habitual—, incluido el cuidado de la familia.

»Es fácil para nosotros no estar limitados por los asuntos de este mundo, distinguir lo que realmente debe y no debe hacerse —cuando la Voluntad del Padre Celestial ya es obvia para el alma—.

»Lo explicaré.

»¿Por qué Dios encarnó almas en estos cuerpos y les dio vida en este mundo?

»Démonos cuenta de que toda la riqueza “terrenal” que reunimos permanecerá *aquí*, cuando cada uno de nosotros abandone este mundo... El recuerdo de las buenas obras generalmente no dura mucho después de que las acciones se han llevado a cabo... Incluso los edificios que se han construido, desaparecerán, y los libros escritos también serán olvidados...

»Entonces, ¿qué es lo más importante que debemos hacer mientras vivimos aquí, en este mundo?

»¿Con respecto a qué —ante Dios— debemos asumir responsabilidad?

»¿Cuáles de nuestras acciones son importantes —y cuáles son sólo fatuas vanidades—?

»Que todos piensen sobre esto —y el entendimiento vendrá y crecerá gradualmente—.

»Tal vez alguien haya decidido que por tan sólo estar junto a Mi cuerpo —se “salvará”—. Y —que ya no es necesario hacer nada más—.

»¡Pero no es la ubicación del cuerpo lo que determina la proximidad a Mí! Puede haber alguien cercano a Mí, que físicamente esté muy lejos, ¡pero con

el pensamiento y el deseo del alma —está siempre Conmigo—!

»También puede ser que alguien se siente y escuche Mis palabras, pero al mismo tiempo sus pensamientos están en comparaciones condenatorias: por ejemplo, quién de los presentes está más cerca de Mí —o más lejos—, quién es mejor —o peor—... O —alguien podría estar soñando con algo «terrenal» —...

»Hoy Felipe, al ayudar a Marta en la cocina, —se mantuvo cerca de Mí—.

»Es muy importante entender que para todos, lo principal no es la ayuda que se recibe, sino, ¡la ayuda que otras almas reciben de nosotros! Ayuden a los dignos —y esfuércense para que los cuerpos de aquellos a quienes ayudamos—, y las almas, —sean sanadas—. ¡Y dejemos así que los milagros —que transforman los destinos— sucedan!

»Volveremos una y otra vez en nuestras conversaciones al tema del significado de la vida y la distinción entre lo que se necesita y lo que no. Pero ahora mismo es importante para todos darse cuenta de lo siguiente: también hay obras que se deben realizar por el bien de nuestros vecinos —y esto es parte de nuestro servicio a Dios—. Y, también, está el trabajo que todos deben realizar sobre sí mismos como almas, el cual también hacemos para Dios. Así es como la *integridad de la vida de uno para Dios* se adquiere gradualmente. Eso es —la vida para Él— ¡en todo, sin importar lo que hagamos!

* * *

Desde ese momento, Jesús y Sus discípulos a menudo nos visitaban. Nuestra casa se convirtió en

un refugio tranquilo donde era posible relajarse, similar a un lugar donde los barcos permanecen por un tiempo entre los largos recorridos en medio de las olas y las tormentas. ¡Estas breves paradas fueron muy necesarias para Jesús y Sus amigos —para así luego proseguir con el difícil camino de cumplir la Gran Tarea que les fuera confiada por el Padre Celestial—!

Pero Lázaro y yo todavía no entendíamos mucho acerca de Jesús. ¡Después de todo, Él era muy simple en Sus comunicaciones con los discípulos y con nosotros!

Los ministros en los templos eran personas pomposas, arrogantes, y altamente respetados... Pero Jesús, caminaba entre las personas y les hablaba como iguales. ¡Y esto lo hizo —con cada persona—!

Una noche, ellos volvieron a nuestra casa muy cansados. Los discípulos —exhaustos— se durmieron rápidamente. Pero Jesús, aunque también cansado, fue a ayudar a Lázaro a reparar el techo, que fue dañado por un fuerte viento.

Entonces, Lázaro comenzó a objetar, pidiéndole a Jesús que se fuera a descansar también.

Pero Jesús dijo con calma: «Soy el hijo de un carpintero, y puedo hacer algunas cosas. ¡Juntos podemos hacerlo más rápido! Además, ¡lloverá esta noche!»

En aquel entonces, todavía tenía el pensamiento de que si Él era Dios, entonces esta lluvia podría ser detenida. O bien —sin ningún esfuerzo personal—, sólo por el Poder de Dios, —la reparación del techo podría hacerse—...

¡Cuando el Mesías está cerca, de hecho al lado nuestro, generalmente no notamos Su Grandeza!

Al principio, era difícil para mí entender a María y a los discípulos de Jesús... ¿Por qué viven así? Caminan, predicán, enseñan, y sanan... Como vagabundos... Son aceptados en algunos lugares, y de otros —son echados—...

Todo esto me parecía extraño. ¿Por qué no concebir una familia y vivir una vida tranquila, feliz y recta ante Dios?

Me llevó mucho tiempo aprender cómo y cuándo debemos actuar en nuestras relaciones con lo «terrenal»...

Y ahora permitan que mis palabras arrojen algún entendimiento sobre esto —para aquellos que lo necesiten—.

¿Realmente tenemos que ocuparnos de lo «terrenal»?

¿Y dónde se traza la línea de cuando es hora de rechazar lo «terrenal»? ¿Cuándo es el momento de desatar los lazos de los cuidados comunes? ¿Cuándo debemos aspirar sólo al Cielo?

¡Estas preguntas son importantes!

¡Aquel quien antes del tiempo adecuado descuida negligentemente el propio deber «terrenal», —peca—! Y este pecado lleva a un mal destino posterior, trayendo de vuelta ese deber no cumplido...

¿Cuándo es apropiado dejar de ocuparse de lo «terrenal»? ¿Cuándo y en qué medida está en lo correcto aquel quien no cuida de su vida en este cuerpo y ha rechazado todo el falso convencionalismo de las tradiciones terrenales? Pues cuando las rechazó precisamente, no porque sea perezoso para realizarlas, sino porque una Luz Superior brilla y el firmamento de la tierra ya no puede contener más a esta

alma... Apegos a la familia, a la forma habitual de vida, a la observancia de «preceptos ancestrales» y «reglas», que supuestamente «deben ser seguidas» por el que vive una «vida recta»... —todo esto está ahora en el pasado para él—... ¡El alma indetenible desgarrar las ataduras terrestres de las preocupaciones «terrenales»! Y todo eso se aleja y desaparece...

¡Así es como —irresistiblemente— el Alma Realizada se dirige al Resplandor de la Luz Divina! ¡Nada «terrenal» se aferra a esta alma nunca más!

Pero el cuerpo también puede convertirse en un Foco del Poder Divino, el Cual es usado por el Creador para llevar los Rayos de la Gran Luz a aquellos quienes aún no están en el mundo de lo Divino.

¡Esto es lo que Jesús nos mostró!

Sí, el cuerpo puede convertirse en el Resplandor Divino, el enlace para la Manifestación del Poder de Dios. ¡El alma —se vuelve inconmensurable en tamaño, también sabia, y Una con el Amor todo abarcante de Dios—!

Entonces el Poder y la Dicha Divina fluyen a través de este cuerpo sagrado inmortal. ¡Y ya no hay diferencia entre Dios y el Alma Que ha llegado a esta Unidad!

¡Así —un Alma asciende a la Unidad Suprema y manifiesta a Dios a través de Sí Misma—! El corazón de tal Alma, y sus manos, y su pensamiento, se han convertido en *Uno* con el Padre Celestial. ¡Ahora el alma es *Una* con el Creador de Todo en la inmensidad del universo!

¡Jesús reveló todo esto a las personas!

Aquel, Quien ha logrado esto, puede repetir las palabras de Jesús: «¡Yo y el Padre somos Uno!»

Capítulo 3.

Sanando almas y cuerpos

Un día, Jesús y Sus discípulos vinieron a nuestra casa tarde en la noche, estando ya muy cansados.

Les di agua a todos, para que pudieran lavarse después de sus viajes, y me apresuré a encender el fuego y preparar la comida.

Andrés, uno de los discípulos cercanos de Jesús, me ayudó, trayendo leña y más agua para las necesidades de la cocina.

Ya estaba acostumbrada al hecho de que siempre uno de los discípulos de Jesús procedía a ayudarme en las tareas del hogar.

Estaba muy complacida de que esta vez fuera Andrés quien lo hiciera. Él realmente me gustaba. Andrés era apuesto, alto, y ancho de hombros, con manos fuertes y una hermosa mirada sorprendentemente tranquila. Yo especialmente lo ubicaba entre todos los discípulos de Jesús. Realmente quería gustarle —de la manera en que una mujer quisiera gustarle a un hombre—.

Andrés me dijo:

—No necesitas cocinar manjares en este momento, deja que la comida sea simple. Hoy no es momento para una comida festiva. Jesús está muy cansado: fue un día difícil. María ahora vendrá a ayudarte, y yo iré a decir a las personas que ya se han reunido en la entrada —que vengan mañana—.

—¿Cómo se dieron cuenta tan rápido de que Él ha llegado? ¡Muchos de ellos tan sólo quieren obtener la sanación de sus cuerpos! ¡Lisiados, pacientes

enfermos —siempre hay una multitud de ellos reunidos a Su alrededor—!

»Pero Él ha venido aquí no para sanar sus úlceras, torceduras o cegueras, ¡sino para enseñar la pureza del alma y la vida con Dios en amor! ¡Oh, si tan sólo estas personas pudieran entender esto! ¡Oh, si tan sólo pudieran aceptar la sanación de las almas, acerca de la cual Jesús está enseñando a todos, y decidieran cambiarse a sí mismos —para cambiar sus vidas—!

—Iré a decirles que vengan mañana. Hoy el Maestro debe descansar.

... Al regresar, Andrés dirigió su atención al vendaje en mi brazo, que se hizo visible por debajo de mis ropas cuando comencé a lavar los vegetales.

—¿Qué le pasó a tu brazo? ¿Estás bien?

—Me quemé el brazo el otro día, y la herida aún no ha sanado... ¡Pero no es nada! ¡Ya pasará!

—¡Él definitivamente te ayudará! ¡Pero sólo te pido que no Le molestes hoy!

—Bueno, ¿de qué sirve involucrarlo en esto? ¡Ya se curará solo!

—¡Él siempre tiene que ver con todo! ¡Pero —puedes preguntarle mañana—! Hoy, déjale descansar...

... Todo transcurría de la manera habitual. María me ayudó con diligencia, a pesar de que apenas podía estar de pie debido a la fatiga. Serví pan, agua, vegetales, y frutas en la mesa.

De repente, cuando pasaba junto a Jesús, me tocó suavemente la mano y me dijo:

—¡Gracias, Marta!

... ¡Y de inmediato el dolor en mi mano desapareció!...

Un poco sorprendida continué ocupada con las tareas domésticas.

Luego, cuando terminé de lavar los platos y todos ya se iban a la cama, decidí cambiar el vendaje de mi brazo.

¡Pero debajo del vendaje, no había herida alguna! ¡Ni siquiera quedaban rastros en la piel! ¡Fue un milagro! Se me llenaron los ojos de lágrimas: ¡Él sabía todo sobre mí, Él había hecho esto —por mí—! ¡Él había revelado el Poder de Dios! ¡Aun sin yo pedirle nada! ¡Y nadie se lo dijo! Y sin embargo, ¡el brazo estaba completamente sanado!

¡Me sentí abrumada con tanta gratitud, que no puede ni siquiera enmarcarse dentro del entendimiento habitual de la gratitud! ¡Se me llenó el corazón con la comprensión de que Jesús me ama, sabe todo acerca de mí, incluso sin yo pedírselo!

¡Esto me transformó como alma más que cualquier otra cosa que yo supiera o haya escuchado antes sobre Él!

*** * ***

A la mañana siguiente, Jesús salió hacia las personas que se habían reunido alrededor de nuestra casa, ávidos de Su ayuda curativa.

Entre las personas que esperaban a Jesús, estaba nuestra acaudalada vecina Sarah.

Ella siempre miraba con hostilidad lo que sucedía en nuestra casa cuando se encontraba Jesús. A menudo, los chismes mal intencionados iniciaban su viaje partiendo precisamente de sus labios.

Una vez, ella incluso me dijo:

—¿Por qué les recibes a todos? Son holgazanes, viven en tu casa, comen... ¡Y no te pagan por el alojamiento!

»¡Y se dice que este Jesús puede alimentar a una multitud entera! ¡Que tan sólo divide una barra de pan —y todos reciben suficiente comida—!

»¡Todo esto son mentiras! ¡Sólo se aprovechan de tu ingenuidad y amabilidad! ¡Tú y Lázaro deben ser más inteligentes!

... Yo estaba indignada:

—¡Recupera la razón, Sarah! ¡¿Desde cuándo aceptamos pago de parte de nuestros queridos invitados y amigos?!

—¡Todas las personas se ganan el pan con su trabajo! ¡Pero estos —van, empleando sus discursos extraños para apartar a todos de las acciones realmente necesarias—! ¡Arruinarán por completo a tu hermana María! ¡Y tú y Lázaro, consideran un honor recibirlos! ¿De verdad creen que son unos santos?

... Entonces levanté mi mano en señal de ademán de despedida y me fui, sin querer involucrarme en una disputa...

Y ahora Sarah —de rodillas y bañada en lágrimas—, estaba entre los que pedían ayuda a Jesús...

... En mi mente, hubo un pensamiento malévolo de que Sarah obtuvo lo que merecía... ¡Después de todo, es a menudo, tan sólo cuando las personas comprenden el sufrimiento y la desgracia, que se acuerdan de Dios! Y ahora —Sara necesitaba a Jesús—, a Quien ella siempre había despreciado y calumniado. ¡Él se le hizo necesario —sólo después de que cierta desgracia llegara a su casa—!...

Con un esfuerzo, descarté este pensamiento: «¡No tomes venganza de los agresores, ni siquiera en

tus pensamientos! ¡No te regocijes en las desgracias incluso de las personas malvadas!» —Jesús nos enseñó—. ¡No deberíamos regocijarnos cuando una persona recibe un castigo —incluso si se lo merece—! ¡Después de todo, tal vez, los ojos de Sarah se hayan abierto ahora!...

Recordé las palabras de Jesús: «Dios viene a la casa de cada hombre de diferentes maneras...»

... Y Sarah aullaba de dolor, se arrastró de rodillas hacia Jesús, se aferró a los bordes de Su ropa y pidió:

—¡Mi hijo está muriendo! ¡Ten compasión! ¡Ayúdame! ¡Sálvalo! ¡Esta mañana se cayó de un acantilado y aterrizó contra las rocas! ¡Y aún no ha recuperado la conciencia!

... Y detrás de Sarah, a través de la multitud, caminaban sus criados, cargando a su hijo en una camilla: un niño de unos diez años, que estaba inconsciente.

—¡Dios, el Padre Mío y el tuyo, en Su Poder, es omnipotente sobre todas las cosas! ¿Crees, Sarah, en Su Poder, Justicia, y Omnipotencia?

—¡No había fe en mí antes, aunque me consideraba a mí misma una creyente!... ¡Soy una pecadora ante Ti, porque estaba equivocada! ¡Perdóname! ¡Salva a mi hijo!

—¡Intenta no olvidar lo que ahora has de ver, Sarah! ¡Tu hijo se recuperará!

Jesús extendió sus manos sobre el niño ¡—y este se despertó y se levantó—!

El niño se acercó a Jesús, Le abrazó y se quedó allí por un largo tiempo. Jesús también abrazó al niño y le dijo algo en silencio solo a él.

Y hubo silencio, toda la gente alrededor se mantuvo callada...

Luego, Jesús sanó a muchas más personas enfermas y respondió a sus preguntas.

Y un anciano ciego fue el último en acercarse.

Jesús tocó sus ojos, ¡—y este recobró la vista—

!

De todo lo que vieron y escucharon, la gente se maravilló ante todo por este milagro.

Las personas susurraban entre ellos: «¡Él es verdaderamente de Dios, ya que los enfermos se han recuperado e incluso un ciego ha recuperado la vista!»

Jesús explicó:

—Hoy, frente a ustedes, he sanado a un hombre que era ciego. ¡Este, quien fuera ciego, comenzó a ver la luz!

»Pero, así, ¡ahora debe ser sanada el alma! ¡Ustedes —como almas— deben ver la Luz del Espíritu Santo, escuchar las Palabras de Dios, Quien siempre está cerca de ustedes, —porque no hay lugar donde no exista Dios—!

»¡Sólo el hombre mismo puede aislarse de Él —por voluntad propia o por ignorancia—!

»El Poder del Padre Celestial es grande, y los cuerpos pueden ser sanados. ¡Pero estos milagros son revelados a través de Mí —para salvar no sólo los cuerpos del sufrimiento sino también las almas—

!

»Incluso antes de que Me vieran y escucharan, la mayoría de ustedes sabían que Dios existe. Y muchos de ustedes creyeron tener una fe firme...

»Ninguno de ustedes duda de las palabras de los antiguos profetas. Y todos ustedes les reverencian.

»¡Pero *el Hombre de Dios* ha venido y habla acerca de la Verdad, que debe ser entendida, aceptada, y ejecutada ahora mismo, —y las personas— comienzan a dudar, a ser perezosas, o a posponer la transformación de sí mismos-almas para luego!

»¡Pero la vida de cada uno de nosotros está sucediendo ahora mismo en frente de Dios, no en el pasado ni en el futuro! ¡Ahora mismo, ha sido asignado el tiempo para las decisiones de ustedes y su transformación!

»Y cuando llegue el día de mañana —también entonces—, en cada hora, en cada instante de sus vidas, ¡estarán ante la vista del Padre Celestial!

»Dios puede realizar milagros de sanar los cuerpos —para fortalecer la fe—. ¡Pero Él no realiza el trabajo de la transformación del alma —en lugar de las personas—!

»Cada uno de ustedes hace sus propias obras en la vida: en los campos, en las casas, en el cultivo de granos, en la alfarería, la carpintería o el trabajo con metales, o, como la mayoría de las mujeres, cocinando y cuidando de los niños y del hogar.

»Pero existe una tarea principal que Dios designó para el hombre, —es el trabajo en sí mismo-alma—.

»Se han compuesto muchas parábolas sobre cómo un padre instruye a sus hijos para multiplicar su riqueza —y luego observa cómo trabajan—.

»¿Pero deberíamos hablar aquí sobre la riqueza terrenal?

»¡Al dejar el cuerpo, el alma no puede llevar consigo nada de valor del mundo, excepto el amor que uno ha cultivado en sí mismo y distribuido por todos lados!

»La riqueza material crece cuando una persona la acumula para poseerla.

»¡La verdadera riqueza del hombre, que tiene valor en la vida posterior, crece cuando una persona *da* lo que tiene!

»Cuanto más amor *da* una persona a los demás —más rica, abundante, y fuerte se vuelve esta persona como alma—.

»¡Aquel que da amor, lo multiplica tanto en sí mismo como alrededor de sí! ¡Este es como un sembrador que siembra buenas semillas!

»¡Entiendan: lo que dan —multiplica la riqueza— de ustedes mismos como almas! Ya se trate de regalos terrenales o espirituales, grandes o pequeños, —denlos con amor— ¡y la belleza y la fuerza de las almas crecerán!

»¡Cuanto más se purifica y se cultiva el alma con buenas cualidades, —tanto más se abre el mundo Divino para tal alma—!

»La semilla, plantada en el suelo, está, al principio, en la oscuridad. La raíz aparece, y luego el brote crece del suelo —para que así la planta pueda ver la luz—.

»Este es el milagro del nacimiento. Pero este es tan sólo el comienzo de su vida en este mundo.

»La planta se alimenta del suelo a través de las raíces, —así como de la luz del Sol y de las lluvias que caen desde el cielo—.

»Debe pasar mucho tiempo, para que un árbol suficientemente fuerte, capaz de dar frutos, crezca de la semilla.

»¡De la misma manera, un alma necesita crecer tanto en el mundo terrenal como en la Luz de los Espíritus Divinos! Y también, debe ser regada con la humedad del verdadero conocimiento.

»Las almas-personas, en primer lugar, son enviadas a la Tierra para crecer y aprender ¡a cómo aumentar su amor! Así es como las almas se acercan a Dios, ¡Quién es Amor Perfecto!

»Un árbol poderoso no crecerá a partir de una semilla si es privado de la nutrición del suelo. Pero tampoco crecerá si es privado de luz y humedad.

»El alma debe ser nutrida como este árbol.

»¡Un Alma Grande y Perfecta se puede obtener a partir de una pequeña semilla!

»El milagro del alma de nacer en la Luz, alcanzar la fe, y luego comenzar a sentir la Presencia del Dios Viviente y ver Su Luz —es como la vida de un brote que se escurre a través del suelo hacia la superficie y luego crece—.

»¡Por delante de cada uno de ustedes, yace un gran esfuerzo por transformarse y nutrirse a sí mismos-almas! Pero no sucederá todo de una vez. ¡Sino que cada momento de sus vidas puede llenarse con ese cultivo consciente de amor y sabiduría que el Padre Celestial está esperando de Sus hijos!

»Las personas no tienen la oportunidad simplemente de “escaparse” de los problemas que llevan en sí mismos, de los prejuicios que se mantienen en la mente, de los hábitos dañinos. Pero es necesario librar constantemente al alma de cualidades perversas y desarrollar nuevas propiedades, habilida-

des, y una mentalidad limpia y benevolente. ¡Este es su trabajo para con Dios!

»Y no hay forma de acercarse a Dios, de aprender a sentirle, verle, y escucharle hasta que no se realice este trabajo.

»¡Como si cubierta de polvo y terrones de tierra, —el alma avanza penosamente cargada de vicios—! Y estas capas acumuladas a su vez están cubiertas de “atuendos que enmascaran”, los cuales ocultan esta suciedad de los ojos de las personas alrededor, —aquellas que solo pueden ver el exterior—.

»¡El alma debe desechar esas “vestiduras” de falsa grandeza, decencia ostentosa, y limpiarse a sí misma de la suciedad de todos los demás vicios! Siendo así que: ¡desnuda y purificada, el alma aparecer debe ante Dios!

—¿Y qué sacrificios deberíamos traer a Dios por las sanaciones recibidas? ¿Deberíamos traer estos sacrificios a Ti? —preguntó uno de los que habían sido sanados ese día.

—¡No hago nada por Mí Mismo! ¡Sino que hago lo que Dios desea, —el Padre Celestial Mío y de todos ustedes—!

»Piensen ustedes mismos: ¿qué es lo que necesita Dios del hombre?

»¿Es realmente agradable para Dios observar el tormento de los corderos inocentes siendo masacrados? ¿Realmente les purifica a ustedes de los pecados cometidos? ¡No! Entonces, ¿es posible mostrar gratitud a Dios de esta manera?

»Y, ¿necesita Dios que se le de dinero a los sacerdotes? ¿Cómo, el “sacrificio” en tales acciones puede ser agradable a Dios? ¿Es verdad que, ya que muchos de ustedes han sido sanados hoy por el Po-

der de Dios, deben ir al templo y contribuir con dinero para matar animales o para otros rituales “de agradecimiento”?

»¡No! ¡Dejen que la gratitud, que nació en sus corazones, encienda las lámparas del amor inextinguible que nunca dejará de arder en ustedes mismos-almas! ¡Que el “sacrificio” de ustedes para con Dios sea, el rechazo de los propios —deseos, pensamientos y palabras malvadas—, y de los actos de crueldad propios!

»¡Que sean las buenas obras, hechas por ustedes a todos quienes les rodean, la muestra de agradecimiento a Dios!

»El hombre no es un cuerpo o una mente, sino un alma, capaz de amar y pensar, incluso mientras vive en un cuerpo o sin este.

»¡El alma incorpórea puede pensar, regocijarse, conocer, y amar!

»¡Y es para el desarrollo personal, ante todo, que Dios envía a las almas a evolucionar en los cuerpos!

»¡Pero, desafortunadamente, no todas las personas, nacidas en la Tierra, están conscientes de estas tareas y oportunidades!

»La vida humana puede ser como la vida de los animales: que tiene lugar, ante todo, en esmerarse por la comida y la reproducción. ¡Pero también puede ser sublime —gracias a la consciencia de la vida y a los esfuerzos espirituales—!

... Conjuntamente con todos los demás, presté atención a Jesús y me llené de entendimiento.

* * *

Después de eso, hablé con María. Y ella me contó otra historia sobre cómo Jesús ayudaba a las personas:

—¡He visto muchos milagros separada de ti en los últimos meses! ¡Él sana y predica casi todos los días! Incluso a veces me parece que me he acostumbrado a los milagros...

»Pero ayer por la tarde, vi algo que me ha impresionado más que todas esas sanaciones milagrosas...

»¡El mayor milagro ocurre cuando el alma ve y percibe directamente a Dios! ¡Y luego —el alma no pierde esto, sino que mantiene la Luz, que se ha encendido en el corazón, y La aumenta—!

»También Él habló de esto a las personas en ese momento. Pero no muchos Le entendieron...

»Luego, a medida que caminábamos, una gran multitud nos siguió.

»Jesús, repito, ya había hablado con estas personas y les había sanado a muchas de ellas... ¡Pero ellos no entendieron casi nada de Sus discursos! Intentaban tocar Su cuerpo... Seguían *queriendo* y *queriendo* milagros, y bendiciones de parte de Él...

»¡La multitud era enorme! Había polvo levantado por muchos pies, calor, y congestión...

»De repente, una anciana se cayó. Y debido a esto, ¡casi fue pisoteada hasta la muerte!

»Yo no hubiera visto esto, y ninguno de los discípulos se habría dado cuenta si Jesús no se hubiera detenido.

»Ella, exhausta, yacía a un lado del camino, adonde fue arrastrada, para que la multitud no la lastimara aún más...

»¡Ella miraba a los que partían —con desesperación—! Toda su apariencia parecía decir: “¡Jesús, no te vayas! ¡Ya no tengo fuerzas para seguirte!...”

»Jesús había regresado y se acercaba a ella. La gente se apartaba de Él.

»Se inclinó; Sus manos tocaron su cabeza y el área del corazón.

»Él dijo:

»“¡Para aquellos quienes quieren estar conmigo, Yo siempre estoy cerca! ¡No hay distancia entre nosotros, y no hay momento de despedida! ¡Yo siempre estoy en su corazón espiritual!

»”¡Levántate y regresa a tu casa! ¡Puedes seguir tu camino conmigo en tu corazón —toda tu vida—! ¡Y el paraíso se abrirá ante ti, cuando llegue tu hora!

»Él la levantó y la besó.

»¡Ella sonreía —felizmente—! Y se fue a casa, sin mirar atrás.

»Miles de personas continuaron amontonándose a Su alrededor... ¡Pero fue esta mujer quien obtuvo el máximo provecho ese día!

—Pero tú, también, sigues el cuerpo de Jesús. Y, no importa cuánto te lo pida, no te quedarás en casa conmigo y Lázaro. ¿No es así?

—Sí, así es...

»Una vez Juan le preguntó a Jesús sobre este tema:

»—Maestro, ¿por qué le dices a algunas personas que lo dejen todo y Te sigan, y a otros —que vayan a sus casas y vivan una vida de rectitud ante Dios—? Les enseñas sólo a seguir los mandamientos de misericordia, cuidar a los demás, y amar a Dios. ¿Por qué Tú aconsejas de manera diferente?

»Jesús respondió:

»—¿Necesitan muchos del tipo de vida que ahora vives conmigo? ¿No se aburrirían pronto, deseando sus rebaños y tierras de arado, a los parientes que dejaron, y no querrían entonces volver a su antigua vida? ¡Siempre es mejor moverse, incluso lentamente, pero acercándose a Dios que, —en una breve corrida apresurarse y luego retroceder—!

»”¿Quiere y puede mucha gente aprender de Mí lo que yo les enseño a ustedes? El propósito no es tan sólo guiar rebaños de ovejas, sino instruir a los hijos de Dios en los caminos de la vida recta, de sembrar no trigo sino semillas del conocimiento de Dios, cultivar los campos de las almas, llevando la cosecha al Padre Celestial.

»”Las almas pequeñas todavía no pueden contener todo el entendimiento del Reino Celestial. La Infinitud del Reino no puede ser abrazada por ellos todavía... Y aún no pueden manifestar el Amor y el Poder del Padre Celestial —a través de ellos mismos—...

»—¿Pero podemos *nosotros* realmente hacer esto? —Preguntó Juan.

»Y Jesús le respondió:

»—Es por eso que les he elegido y les enseño. ¡Lo hago porque ustedes pueden hacerlo! ¡Y que todos hagan lo que puedan —por la gloria del Padre Celestial—! ¡Así —el poder aumentará, y sus habilidades crecerán—!

Capítulo 4.

La Resurrección de Lázaro

¡Ahora yo sabía con certeza que Jesús era Divino y que todo lo que Él enseñaba era verdad!

Sin embargo, esto inesperadamente me sumo algunos problemas...

Comencé en ciertas ocasiones a temer de Jesús: me asustaba la idea de que Él viera todos mis defectos y conociera todos mis pensamientos pecaminosos...

Cuando por primera vez pensé sobre el hecho de que Dios sabe todo acerca de cada persona en todo momento, —no parecía esto ser de ninguna dificultad para mi vida—... Pero, al estar un Maestro Divino cerca, y yo misma, no controlar la irritación, los pensamientos vanos, no elegir lo Divino... Y además que Él vea todo esto...

Aún no era yo capaz de vivir en el corazón espiritual todo el tiempo, y malos pensamientos a menudo se deslizaban en mi cabeza, como moscas que buscan la miel.

Aun sabiendo que estaba pecando, a veces permitía que la envidia e incluso el desaliento me invadieran...

Pensé en cuán afortunada era María al estar siempre con Jesús, porque Él la había elegido y la amaba... Desde la niñez, siempre pensé que María era más bonita que yo: más esbelta, más agraciada... Y que ella siempre recibía mucha más atención y más amor que yo... ¡Y yo también quería experimentar el amor, en el cual, veía vivir a María! ¡Ahora, ella siempre estaba radiante como un sol apacible! ¡Y es-

te amor ella derramaba no sólo sobre Jesús, sino sobre todo y todos alrededor!

Y entonces, por momentos, pensaba tristemente que yo ya estaba un poco vieja y que era tiempo de casarme e iniciar una familia... Y soñaba con que, por ejemplo, Andrés —repentinamente— se enamorara de mí... Y que él viviría en nuestra casa... Y que él sería mi esposo...

Entendí que esto no pasaría: Andrés no abandonaría a Jesús y no viviría una «vida normal»: como la que Lázaro y yo habíamos estado viviendo hasta ese momento.

Ú, otras veces, por soledad y preocupaciones vanas, o por el entendimiento de mis pecados ante Dios, —caía en desesperación e incluso lloraba por momentos de impotencia y autocompasión—...

Continué viviendo como antes... Aunque ahora ya sabía que podía vivir de una manera diferente...

¡Estaba avergonzada de esto —pero no había nada que yo pudiera hacer al respecto—!...

Por supuesto, trataba de arrepentirme, de mantener mis pensamientos en Dios... Pero esto sólo me ayudaba por un rato...

Sólo a veces sucedía que podía sumergirme en la morada del corazón y sentir a Dios por breves momentos... Y entonces, los malos pensamientos me dejaban, —y yo me llenaba de felicidad, alegría, y de la esperanza de que todo terminaría bien para mí—...

¡En tales momentos, me olvidaba de todo lo malo por un rato —y era esto tan bueno y grato—!

Pero más a menudo, me sentía infeliz y sin esperanza...

En lugar de agradecer a Dios por la maravillosa oportunidad de ver y escuchar a Jesús, de aprender de Él, —estaba triste por mi destino: por las esperanzas incumplidas y los deseos insatisfechos—.

Y entonces un infortunio sucedió en nuestra casa: Lázaro cayó enfermo.

Al principio, yo no estaba realmente preocupada. Pero la enfermedad se desarrolló rápidamente. Y en un momento Lázaro me pidió:

—Estoy muriendo... ¡Envía a alguien por Jesús, Marta! Sólo Él puede sanar esta enfermedad...

Fui donde nuestra vecina Sarah, quien había cambiado mucho para mejor desde esa vez cuando Jesús sanó a su hijo.

Ella, ante mi pedido, inmediatamente envió a sus sirvientes a varios lugares, para que pudieran ellos encontrar a Jesús y solicitar Su ayuda.

Dos días pasaron.

Lázaro estaba peor y peor...

Y entonces, sólo vino María en lugar de Jesús.

Alarmada, pregunté:

—¿Pero dónde está Jesús? ¿Por qué viniste sola?

—Él vendrá después. Dijo que esto es necesario así...

—¡Pero Lázaro no está bien!... ¡Oh, por qué no Le trajiste, no Le suplicaste!...

... Juntas fuimos hacia nuestro hermano.

La cara pálida de Lázaro parecía volverse gris del sufrimiento. Se había puesto muy delgado durante los últimos días. Estaba claro que la muerte de su cuerpo se encontraba ya muy cerca...

Lázaro se complació de ver a María. Pero entonces, al darse cuenta de que Jesús no venía con ella y

de que sus esperanzas de ayuda no se hacían realidad, dijo:

—¡Hermanas mías, siéntense junto a mí! ¡No lloren! ¡Escúchenme! Parece que Jesús no vendrá a salvarme... Estoy muriendo...

»¡Por favor, guarden silencio! ¡Ahora sé que esto es una realidad! ¡Y los falsos consuelos no son necesarios!

»Aparentemente, no soy digno de ser sanado por Él.

... Ligeramente objeté:

—¡Pero Jesús salvó incluso a aquellos que no Le eran familiares! ¡Y a los pecadores más grandes, —Él los sanó también—! ¿Quién está libre de pecado?!...

—Esto es diferente aquí...

»Después de todo, yo a veces no Le prestaba atención, incluso cuando se encontraba aquí con todos nosotros.

»En ocasiones, escuchaba y recordaba las palabras de Jesús, y las admiraba... ¡Pero nunca empecé a vivir como Él enseñaba! Pensaba que todavía tendría tiempo, que aún no era viejo, y que todavía había una larga vida frente a mí...

»¡Incluso pensaba que la presencia misma de Jesús en nuestra casa, y la amistad de Él —nos protegerían de todas las posibles dificultades—!...

»¡Y me parecía que podría “hacerme rico” con una vida mundana!... Y que podría ser completamente feliz, satisfaciendo tan sólo mis deseos y necesidades terrenas...

»Sucede que nosotros mismos somos los que nos permitimos pecar y pensar: “¡Tendremos tiempo para volvernos mejores ante Dios!”

»¡Yo pensaba ser más amable y más recto que mucha otra gente! ¡Y —que no pecaba a menudo—! Y el hecho de que no hacía esfuerzos espirituales, que eran posibles para mí, —no lo consideraba para nada como un pecado—... Yo pospuse todo esto...

»Pero, sucede, que la muerte ha llegado —y ahora estaré cara a cara con el Padre Celestial—, y es tiempo para mí de dar cuentas de toda mi vida... ¡Me duele haber dejado pasar las buenas oportunidades!

»¡Oh, si hubiera entendido esto antes, no hubiera gastado los días de mi vida con tantas preocupaciones innecesarias, tantas cosas insignificantes y sin importancia!...

»Hacerme rico, alcanzar la prosperidad en la vida terrena y el respeto de la gente alrededor, y *luego*...

»¡Y ahora —para mí ese *luego* ha llegado—!... Y me doy cuenta de que no tengo tiempo suficiente...

»Ahora lo lamento, pero ya es demasiado tarde...

»¡Ustedes, María y Marta, —no deben repetir mi error—! ¡Vivan —como Jesús enseña—! ¡Ustedes pueden hacer esto! ¡Yo lo sé, mis amadas!

»¡Y díganle a Jesús que yo Le amé! Siento que todo haya sucedido de esta manera: donde yo no hice lo que podía... ¡Concédeme, oh Dios, una hora de muerte que no sea tan amarga y espantosa!

... Lázaro ya no podía hablar.

Me eché a llorar, llena de desesperación.

María, por otro lado, brillaba cada vez más con la luz del amor y la ternura, tratando de abrazar y llenar a Lázaro con esta dulce paz. Ella tomó las manos del moribundo, las apretó con sus manos y dijo:

—¡Todo lo que podemos hacer ahora, mi querido hermano, es estar llenos de amor por nuestro Padre Celestial! ¡Él es el Amor Infinito! ¡Confiemos en Su Poder Imperecedero! ¡Dejemos que todo se haga de acuerdo con Su Voluntad!

¡Y funcionó! Parecía que María era capaz de eliminar el dolor del cuerpo y, lo más importante, calmar un poco el alma. La cara de Lázaro se había iluminado. Él ya no nos miraba, sino que se entregó por completo a Dios.

Pronto, perdió el conocimiento, y murió por la noche.

*** * ***

El cuerpo de Lázaro, envuelto en velos, fue colocado en una cueva, y una piedra fue apilada a la entrada de esta.

Pasaron cuatro días antes de que Jesús viniera. Lo recibí bañada en lágrimas:

—¡Llegas tarde, Jesús! Él ha muerto... Es el cuarto día... Si hubieras estado cerca, ¡nuestro hermano no hubiera muerto!

—Bueno pero, ¿por qué lloras como si nunca Me hubieras escuchado? ¿Quizá, tal vez quieras que este sea el momento para que Yo, también, llore y Me lamente?

»Después de todo, —sí— hay algo por lo cual lamentarse: del hecho de que Lázaro no dispuso del tiempo para comprender todo lo que hubiera podido obtener en esta vida...

—¡Él se lamentó de esto, Jesús!

—¡No llores, Marta! ¡Vamos!

»Ahora tú y María pueden mostrarme donde fue enterrado su cuerpo.

... Junto con Jesús, estaban Sus discípulos y muchas más personas que escucharon que Jesús había regresado.

Llegamos a la cueva donde estaba Lázaro enterrado. A petición de Jesús, varios hombres fuertes movieron la piedra a un lado.

Jesús exclamó:

—¡Lázaro, levántate!

... ¡El alma —por la Voluntad unida de Jesús y el Padre celestial—, regresó al cuerpo de Lázaro!

¡Todos los presentes vieron lo sucedido, y este milagro les impactó grandemente! Y muchos, quienes antes no creían en Jesús, ahora creían que Él era de Dios.

Lázaro fue ayudado a deshacerse de los velos en los que fue envuelto su cuerpo durante el entierro, y fue vestido con ropa limpia y nueva, que Felipe le había dado.

Jesús abrazó a Lázaro:

—Por la gracia del Padre Celestial, se te ha dado la oportunidad de regresar a este cuerpo y tener tiempo para corregir esos errores que cometiste. ¡Y también —para trabajar en ti mismo como alma para que durante la vida en este cuerpo te merezcas el derecho a entrar en el Reino Celestial—! Porque aquel, quien no ha conocido este Reino durante su vida en el cuerpo, ¡no lo recibe después de la muerte del cuerpo!

* * *

Cuando los extraños partieron, regresamos a nuestra casa.

Lázaro ahora se encontraba perfectamente bien. Parecía estar más joven, alegre, y lleno de fuerzas y esperanzas como nunca antes.

Por la tarde, Jesús ofreció a todos:

—Lázaro, cuéntenos sobre lo que has experimentado, para que todos aquí lo sepan.

... Y Lázaro contó sobre sus amargas aflicciones antes de su muerte y sobre lo que había experimentado cuando murió:

—¡Recibir las Instrucciones Divinas y no cumplirlas es una expresión de falta de respeto e indiferencia hacia Dios!

»¡La felicidad que viene de todas las alegrías terrenales, de todos los éxitos terrenos, del respeto y el honor a los ojos de otras personas, y de los ahorros para el bienestar de uno en el mundo, —es insignificante—!

»Entendí esto sólo ante la muerte misma, cuando ya no había tiempo ni energía para cambiar nada.

»¡A cada uno de nosotros se nos da la oportunidad de vivir aquí —en vías de obtener la pureza del corazón y del alma—! ¡Debemos vivir para transformar las almas y ayudar a los demás a llegar a ser perfectos y acercarse a Dios, —según el estado de las almas—!

»¡Esto se volvió emotivamente claro para mí, sólo cuando me vi cercano a la muerte!

»Tenía miedo de morir... En ese momento, María me ayudó mucho a poder aceptar en paz y amor la inevitabilidad de la muerte y hacer la transición a los otros mundos.

»Cuando dejé el cuerpo, vi una luz que, por así decirlo, estaba un poco en la bruma. Y en esta bruma dorada, fui recibido por mis padres y muchas otras

almas. No había nada de malo o aterrador. El entender que *no hay muerte en absoluto*, fue reconfortante e incluso grato.

»¡Pero no era ese el estado perfecto que experimenté varias veces cuando Jesús nos reveló el Resplandor del Espíritu Santo, otorgándonos por Su Poder la oportunidad de experimentar el estado Divino Supremo!

»Y después... no sé cómo hacerles la descripción...

»Yo pensé acerca de esta Luz Ardiente del Espíritu Santo —y entonces, vi toda mi vida vivida: vi lo que era bueno y lo que era malo en ella—. Todo esto me fue explicado en la Luz Divina —con gentil ternura, sin pronunciar palabras—. Venía... como un entendimiento.

»Me resultó claro que todavía no era capaz de entrar en la Dicha de la Vida en esa Luz... Porque yo —como alma— era diferente de esa Luz. Yo era —como más denso—. Como si las sombras grisáceas dentro de mí como alma me impedían de la posibilidad de fusionarme con esta Luz y disolverme en Ella...

»Y pedí la posibilidad de corregir mis errores y alcanzar el hermoso mundo del Espíritu Santo.

»Entonces vi a Jesús en la Luz Resplandeciente y Le escuché llamándome. Y acudí a ese llamado.

»¡Y ahora, estoy con ustedes de nuevo! ¡Y mi gratitud hacia Jesús no tiene límites!

... Todos escuchamos asombrados la historia de Lázaro.

Luego Jesús resumió:

—¡Entiendan que cada uno de ustedes, y no sólo nuestro querido amigo Lázaro quien ha regresado

a nosotros, es obsequiado por Dios con el milagro de la vida del cuerpo en la Tierra, durante la cual existe la oportunidad de acercarse a Dios!

»¡Dejemos que el regreso de Lázaro sea ese milagro que le recordará a muchas personas en el futuro, que la vida es valiosa y que no es dada a nadie en vano! ¡—Sí—, una persona puede, durante su vida en el cuerpo, cultivar la habilidad de unirse con Dios!

»La transformación espiritual requiere esfuerzos y tiempo. ¡Y tiene sentido no desperdiciar ni perder el tiempo de la vida en la Tierra!

»Y el miedo a la muerte del cuerpo desaparece cuando conocemos al Padre Celestial.

»¡Mañana por la mañana, continuaremos la charla sobre los esfuerzos reales que ayudarán a todos aquellos que quieran con todo su corazón, —la Unidad con Dios—!

Capítulo 5.

Sobre el trabajo espiritual y el silencio interior

Después de la resurrección de mi hermano Lázaro, Jesús y Sus discípulos se quedaron en nuestra casa durante bastante tiempo. Jesús, daba Su enseñanza a todos nosotros y a veces a muchos otros, quienes venían a verle después de escuchar acerca de Él.

Para aquel tiempo, Jesús nos habló mucho sobre los esfuerzos que una persona —que acercándose más al Creador y, con este propósito, se esfuerza ahora mismo por conocer todo Su Reino—, puede

hacer mientras todavía exista el cuerpo y mientras existan poderes del alma que puedan ser dirigidos precisamente a comprender lo Divino.

En aquellos días, enseñó acerca de la importancia de lograr la maestría del *silencio interior*, es decir, el estado en el que Dios es realmente cognoscible.

En tales casos, Jesús hablaba de una manera especial. Elevó a cada uno de aquellos con quienes habló, a la altura de percepción de la que eran capaces. Y, el espacio de *amor* y *silencio* se reveló en las almas de muchos quienes Le escuchaban. Y su entendimiento de Dios se profundizó.

... Pero esta vez, esto me ocurrió a mí también por primera vez. Ese maravilloso *silencio* sucedió...

Este *silencio* pareció aturdirme: mis pensamientos desaparecieron y mi mente dejó de parlotear... Escuché las palabras de Jesús, con mi corazón, como un alma resucitada a la vida espiritual. El significado de Sus palabras... penetró hasta lo más profundo del alma. ¡Una comprensión nació... desde el *interior*! ¡Y todo de lo que Él hablaba, de repente —se convirtió en la Gran Realidad—! ¡Con gran alegría, el alma, que anhelaba a Dios, se las había arreglado para cognocer, por un breve momento, el *silencio viviente* en el cual el Divino Padre se revelaba!

Pero voy a decir esto con más detalle...

* * *

En aquellos días, tuve muchas conversaciones con el discípulo de Jesús, Felipe. Es gracias a él que yo —por primera vez desde mi primer encuentro con Jesús—, entendí claramente que todo lo que Él enseñaba era también para mí, y no solo para algunos de Sus discípulos elegidos. ¡Y —que cada una de

Sus palabras también se dirigían a mí—! ¡Y —que no basta con tan solo escuchar—! Sino que es necesario entender todo y comenzar a practicarlo en cada día de la vida, sin esperar la hora de la muerte y sin esperar ayuda externa ni milagros. Y —que la salvación de yo-alma—, de esos problemas y tormentos que nos mantienen esclavizados a las cosas materiales perecederas y llenas de sufrimiento, —depende tan solo de mí—.

Felipe me habló mucho sobre sus vidas, sobre Jesús, y sobre su comprensión de cómo superar las dificultades que los discípulos más cercanos de Jesús también tenían.

Tras lo cual me sentí un poco avergonzada con respecto a Andrés, de quien yo estaba un poquito enamorada.

Mi hermana María, estaba tan absorta en su amor por Jesús, que absolutamente todo lo demás en el mundo dejó de tener importancia para ella, y ahora, rara vez hablábamos con ella.

El resto de los discípulos de Jesús, estaban como un poco retirados del contacto con las personas mundanas. No respondían de buena gana a mis preguntas porque me trataban como a una extraña en cuya casa ellos tan solo, eran los huéspedes...

Pero Felipe, —se convirtió en mi amigo desde el primer momento en que se dispuso a ayudarme en la cocina—.

Por ejemplo, una vez le pregunté:

—Dime, Felipe, ¿alguna vez viste algo similar al milagro de la resurrección de los muertos? ¿Es verdad que Jesús tiene potestad sobre la vida y la muerte de cualquier persona?

—Estás hablando sobre el *poder*... Pero esto es otra cosa... Jesús no está buscando el poder o la gloria... Sí, Él ha resucitado a los muertos antes. Pero generalmente era el retorno de almas de niños o adolescentes a sus cuerpos, si aún esos cuerpos no estaban enterrados. Sus padres y madres se lamentaban, —y entonces Jesús trajo de vuelta a la vida las almas en esos cuerpos de nuevo—. Y algo cambiaba al mismo tiempo en las almas y destinos de todos los que se encontraban alrededor.

»Por lo general, Jesús nos pide a todos que guardemos silencio sobre esto: porque Sus Enseñanzas no se refieren a tales milagros en absoluto.

»Jesús a veces lamenta nuestra excesiva confianza en Él. ¡Porque cada persona debe ganarse la experiencia personal en la cognición espiritual!

»Incluso aunque nuestros cuerpos estén siempre cerca de Jesús, cada uno de nosotros es quien precisamente debe hacer el trabajo de la transformación ética de nosotros-almas. ¡Y es un gran trabajo el que el alma debe realizar en los mundos de la Luz, aprendiendo a percibir esta Luz y a crecer en Ella!

»Jesús lleva alrededor de Su cuerpo un espacio de Amor Divino, Paz, Poder y Luz. Pero incluso para tan solo poder sentir estos Estados Divinos, es necesario que hagamos esfuerzos previos. En particular, se requiere una limpieza profunda del alma de todos los pensamientos y emociones groseras.

»A veces me parece que ya he aprendido a sentir ese Espacio Divino, que siempre se encuentra presente alrededor del Maestro... Pero, —si me permito tener pensamientos o emociones negativas—, entonces me encuentro a mí mismo fuera de este Espacio... Y luego una y otra vez, trato de llenarme

de amor para así poder abrir la entrada a esa Luz Divina.

»De hecho, una cosa es saber que no debo ofenderme, enfadarme o sentir celos... Pero otra muy distinta es —aprender a vivir de esa manera: en la cual tales pensamientos y emociones no comiencen a surgir y a crecer—. Especialmente, —cuando de repente— aparece una causa externa repentina...

»Nosotros, Sus discípulos más cercanos, vinimos a Él, siendo todos diferentes.

»Por ejemplo, incluso la aparición de tu hermana María, ha herido a muchos entre nosotros.

»Para algunos, esta fue una oportunidad para encontrar la envidia en uno mismo, —porque Jesús comenzó a prestarle mucha de Su atención—. ¡Pero la envidia y los celos debidos a no recibir la atención del Maestro —es un vicio muy grave—!

»Para otros, su aparición fue la razón para ver en uno mismo la propia arrogancia en relación a las mujeres.

»También hubo otras causas externas que causaron la aparición de muchos de nuestros pensamientos y emociones viciosas. Por ejemplo, Andrés, a quien Juan el Bautista había enseñado durante mucho tiempo, era quien se encontraba más preparado entre todos nosotros para aprender. Y entre nosotros, hubo también quienes por veces celaban sus logros.

»Aquellos quienes están preocupados por sus éxitos o sufrimientos propios, —también son celosos—, ellos —suelen no escuchar a Jesús como deberían, y por lo general no escuchan ni entienden todo de entre Sus palabras—. ¡Pero este yo, consistente de un enfoque excesivo de atención única en sí

mismo: en el propio cuerpo, la importancia propia a los ojos de los demás, etc., debe ser destruido, — para que así el Ser Divino del alma pueda brillar—!

»Sí, a menudo decíamos a Jesús, en reverencia a Su Sabiduría y Habilidades: “¡Tú eres el Gran Maestro, el Salvador del mundo!”. Y Él, en respuesta, nos recordaba que, ¡cada uno de nosotros es quien debe enseñarse a sí mismo el trabajo del autodesarrollo! ¡Debe ser llevado a cabo por cada devoto espiritual a través de los propios esfuerzos diarios en superarse!

»Una vez, nos dijo:

»—La mayoría de las personas a nuestro alrededor anhelan milagros... ¡Pero esto es un falso deseo! ¡Los milagros no ayudan de manera alguna! Quizás solo fortalezcan un poco la fe... ¡Pero tal fe es débil! ¡La fe de peso es aquella que, no viendo milagros, reconoce acerca de la Omnipotencia del Padre!

»”Sí, puedo abrazar a toda la Tierra Conmigo Mismo... ¡Sí, mi Amor por las personas es Grande! ¡Pero esto no significa que Yo debo resucitar a todos los muertos, sanar a todos los enfermos, y dar a todos una clara percepción de lo Divino!

»”¡Todos deben aprender por sí mismos! ¡Yo solo puedo ayudar un poco, para que las personas no vaguen en busca de cómo acercarse a la pureza espiritual, cómo obtener logros reales en el Camino espiritual! ¡Y Yo no fui llamado para salvar a la gente de todos sus sufrimientos! ¡Los sufrimientos son lecciones dolorosas para las almas, y son necesarias!

»”¡Yo estoy aquí para mostrar el Camino!

»”¡Aunque Yo soy Consustancial con el Espíritu del Padre, soy tan solo una mera chispa en la Llama Divina Universal! ¡Tan solo una pequeña gota en el

Océano Inagotable de la Perfecta Conciencia Universal Unida, —ese Océano— Que llena el universo de Vida! ¡Y, —al mismo tiempo—, incluso tal ‘pequeña gota’, es capaz de poseer todo el Poder del Océano cuando esta expresa Su Santa Voluntad!

»”¡Allí, en el mundo denominado el Reino del Padre, existe otro estado de ser, el de —la Vida de la Paz Divina, la Dicha, el Amor, y el Poder—! Este —estado del Creador— generalmente no se trae hasta aquí, al mundo material. ¡Y solo es posible abrir las *puertas*, para mostrar el camino a las almas que se han precipitado hacia Él!

»”¡El Reino interminable y omnipotente del Padre es tan grande que solo Aquellos Quienes *han desaparecido* en Éste pueden abrazarlo! Solo Aquel, Quien se ha transformado a Sí-Mismo-Alma en una Luz Espiritual Radiante y ha logrado la maestría en vivir de esta manera, puede acercarse a esto.

»”Cada uno de ustedes ha sido llamado por Mí, —para aprender esto y para llevar el Conocimiento acerca de Dios a muchas personas en la Tierra—.

...Escuché a Felipe, conteniendo la respiración. ¡Qué gran amor tiene Felipe por Jesús, transmitiendo las palabras del Maestro! ¡Oh, cómo también quise experimentar lo que, como sentí, ya había sido conocido en gran medida por Felipe, Andrés, María y, probablemente, por muchos otros de Sus discípulos!

... En ese momento, Jesús, junto con los discípulos y Lázaro, fueron hacia las personas que se habían reunido en el patio afuera de nuestra casa. Felipe y yo nos apresuramos a unirnos, también, para prestar atención a las palabras del Maestro.

* * *

Jesús comenzó:

—Prometí a muchos de quienes están aquí presentes —hablar más sobre los actos que puede comenzar a realizar—, esa persona que aprendió que el alma vive en un cuerpo en la Tierra solo por un corto tiempo, y que el propósito de esta vida —en el cuerpo— está en la superación personal y en acercarse al Creador.

»Nada en el mundo espiritual sucede por sí mismo. La vida en el Reino del Padre se gana solo por grandes esfuerzos espirituales. Estos esfuerzos son la labor diaria del alma, y no meramente por la aceptación de cierto conocimiento de la vida en este mundo material y en otros mundos.

»¡Puedes vivir en este mundo terrenal, aplastado por un cargamento de problemas, por el alboroto de una interminable cadena de asuntos mundanos! Habiendo resuelto un problema terrenal, una persona casi inmediatamente es capturada por otro problema. ¡Deambulando en el pantano de tales preocupaciones, disminuyendo las fuerzas vitales del alma, años e incluso décadas de vida se viven casi sin rumbo!

»Solo ante la muerte del cuerpo, una persona a veces se da cuenta de cuánto tiempo se usó en vano en la vida terrena, cuán poco amor y gozo hubo en ella, y cómo Dios aún permanece inaccesible en la lejanía...

»¡La muerte del cuerpo en sí misma no nos acerca a Dios! ¡Pero una vida espiritual verdaderamente lograda, aquí en la Tierra, consistente de esfuerzos incesantes, puede acercarnos al Creador!

»Solo después de que el alma aprende a *sentir a Dios*, ESTÁ EN el Mundo Divino, y luego es incluida

en este Mundo, convirtiéndose en Su Parte Inseparable. ¡Sólo entonces, se logrará la verdadera visión y entendimiento, la verdadera libertad y felicidad!

»Esto no significa que una persona ya no se preocupe por la casa y la familia terrenales, por la alimentación o por la salud del cuerpo. Sino que más bien, dejen que todo esto ocupe un lugar pequeño en la vida destinada a estos asuntos. ¡Que sea Dios Quien llene Consigo Mismo: con Su Amor y Su Gozo, —la vida entera propia—!

»¡Después de todo, no es que los asuntos en sí mismos deban ser negados, sino más bien la preocupación por ellos, y así —uno vivir con Dios en todo momento—!

»¡Convertirse en una Parte del Mundo Divino ganando así el Reino de Dios, —es el significado de la vida del alma aquí en la Tierra—!

»¡Y uno debe dedicar tiempo y esfuerzos para esto!

»¡Estos esfuerzos no son en absoluto oraciones frecuentes al Creador para que nos otorgue ganancias en el comercio o que nos envíe suerte para el cumplimiento de nuestros otros deseos! ¡Pero tal práctica continua de rituales... pareciese ser tomada por muchos como un “gran logro espiritual”, y el signo más importante de “la rectitud”!...

»¡Cuántos esfuerzos desperdiciados y vacíos realizan las personas! ¡Cuánto tiempo consumen en ello!

»Para la mayoría de las personas, las palabras sobre la necesidad de hacer esfuerzos espirituales en uno mismo evocan ideas de trabajo duro, violencia en contra de uno mismo, forzarse a sí mismo, o severas restricciones y privaciones...

»¡Pero la obra hacia Dios, —con la actitud correcta del alma—, debería dar alegría y dicha! ¡Esto es lo que me gustaría enseñarles hoy!

»Muchos de ustedes, —gracias a la historia sobre la muerte de Lázaro y la estancia “posmortal” del alma— han, por primera vez en sus vidas, comenzado a pensar que el alma permanece viva incluso sin el cuerpo, y que esto inevitablemente les espera a todos los que ahora viven en un cuerpo. Más aún, la transición al mundo sin el cuerpo puede suceder mucho antes de lo que la persona asume. ¡Es por eso que es tan importante ahora mismo comenzar todo trabajo posible en uno-mismo-alma y continuarlo todos los días!

»Entonces, ¿cómo podemos comenzar, una vez que nos dimos cuenta de la necesidad de transformarnos como almas para acercarnos al Creador? Y, ¿qué se necesita para que —un cuerpo no mantenga al alma prisionera—?

»¡Incluso durante la vida del cuerpo, el alma puede liberarse de las cadenas de la carne y comenzar a conocer los Mundos Divinos!

»¿Qué esfuerzos, en nuestro Camino de acercarnos a Dios, son necesarios?

»Ya hemos hablado mucho sobre el arrepentimiento, pero este es solo el primer paso necesario, la primera limpieza consciente del alma.

»El siguiente esfuerzo es comenzar a pacificar la mente.

»¡Entiendan que las conversaciones sobre las cosas pequeñas son muy agradables para la mente ociosa! ¡Y con qué frecuencia los pensamientos “buscan” en sí mismos justificarse o demostrar el

poder de la propia mente y la superioridad de uno sobre los demás!

»¡Al hablar de algo irrelevante, comentando entre todos que alguien le dijo algo a alguien, o cómo es posible que alguien haya hecho algo así, —la gente pierde tanto tiempo precioso—!

»¿Cómo calmar una mente así?

»Para empezar, una persona puede dirigir la atención del alma hacia Dios.

»Sí, podemos aprender a elegir lo que es correcto para pensar. Por ejemplo, permitiremos pensamientos sobre Dios, sobre el bien, la alegría, y la belleza. Pero no permitiremos pensamientos de condena, enojo, aspiración al mando, resentimiento, envidia, nostalgia, y desaliento.

»La mente generalmente se dirige hacia el futuro o vuelve a los acontecimientos del pasado. ¡A la mente no le gusta el *silencio*! ¡Pero se le debe enseñar la calma! ¿Cómo? ¡Llenando el alma con amor sincero y sumergiendo la mente en la paz acariciante del corazón espiritual!

»La paz no suele ser intrínseca a la mente. Pero puede ser subordinada a la sabiduría del corazón espiritual, que siempre siente la realidad y el presente, —y descarta lo superfluo e innecesario—.

»De esta manera, la mente, inmersa en el corazón espiritual, encuentra el *silencio*. Se vuelve capaz de observar y tomar decisiones, pero al mismo tiempo permanecer tranquila y calmada.

»¡Es necesario alcanzar la maestría en esto!

»Para ganar este *silencio*, los devotos a menudo iban a las montañas o a los desiertos... ¡Pero todo es mucho más fácil!

»La Base y la Esencia de todo el universo es el Creador. ¡Él es *omnipresente*!

»¡Él se hace evidente en el *silencio*! Este *silencio* está presente en las sutilezas invisibles *bajo* todo lo que podemos ver con los ojos del cuerpo y escuchar con el oído corporal.

»¡Tratemos de inhalar, como si el aire fuera Su Amor, Que da vida a nuestros cuerpos!

»¡Siente, cómo el corazón espiritual se expande y se llena con la Luz Divina!

»Después de todo, es elección propia, —vivir en este *silencio transparente*, o en el caos de pensamientos inquietantes y perturbadores—.

»¡Para esto, solo necesitas aprender a sumergirte en la morada del corazón —la morada del *silencio*—! En este *silencio*, ¡la Luz de Dios se nos revela! ¡Y la Voz de Dios en ella puede ser escuchada por nosotros!

»Ahora, —con Mi Fuerza—, les ayudaré a cognocer que este espacio de delicado *silencio transparente* realmente existe. Habiendo experimentado esta inmersión una vez, será más fácil para ustedes ingresar a ese *silencio* una y otra vez. Cuando la mente está en reposo, y el corazón está lleno de amor por el Creador, ¡entonces es fácil!

»Juan el Bautista sumergía a los iniciados en el agua. Sintamos ahora que nosotros también, estamos sumergidos en un espacio especial del *silencio transparente*. Que sea ahora como el aire frío inmóvil o la transparencia más pura del agua. Este, existe desde siempre en todas partes y en todos los mundos, no visible a través de los ojos de los cuerpos. Pero puede ser evidente para las almas que están listas para cognocerle con sus corazones espirituales.

»Podemos sumergirnos a nosotros mismos en este *silencio* al igual que los cuerpos generalmente se sumergen para la ablución en el agua acariciante de un embalse cristalino. Es como un mar calmo. Entramos, —y nos disolvemos—...

... Un *silencio* especial descendió... Fue como si todos nosotros estuviéramos cubiertos por una enorme ola de Luz brillante y transparente...

Jesús habló, —y Su voz llegó suavemente a mi oído, como desde dentro de mí—:

—¡Presta atención a esta *paz silenciosa*!

»El *silencio* eterno lo disuelve todo, la dicha nos llena...

»En este *silencio*, es fácil comenzar a sentir la Presencia de Dios...

»Ahora pareciera que el espacio, donde el Creador siempre habita, se abre...

»Basta con llenar este *silencio del alma* con una profunda emoción de amor por Dios, —y la unión del alma humana con el Infinito del Amor Divino tiene lugar—.

... Recordé cómo, en mi juventud, a orillas del mar de Galilea, admiraba la amplitud y claridad del agua, y luego de cabeza me sumergía lentamente en ella...

De esta forma, el *silencio* se apoderaba de mí y me engullía.

¡Incluso si el viento sopla, y llegaran ligeras ondulaciones o incluso olas, —aun así permaneceré *silente*—! ¡Por ahora, solo existe *silencio* en mí!

¡Y ya no hay una individualidad anterior débil e insignificante! ¡Soy una Parte de la Unidad y de Su Amor!

... De esta manera, primero desaparecí en el *silencio*, ¡donde solo existe Dios! Quise permanecer en este estado para siempre, pero Jesús terminó la lección.

Luego continuó diciendo:

—¡Es posible para una persona: aprender a vivir constantemente sintiendo la presencia de Dios, de Su Cuidado, Ayuda, y oyendo Sus Consejos!

»¡Cada uno de ustedes puede comenzar a aprender esto!

»Uno puede lograr la maestría de —una vida dedicada a la percepción constante de la Presencia Divina—. Esta Presencia llena el alma *desde adentro*.

»¡Solo el corazón espiritual tiene la capacidad de unirse y fusionarse con Dios! Tal conexión favorece al hombre tanto en la vida material como en el perfeccionamiento espiritual.

»¡Por lo tanto, la vida de una persona en Dios y la vida de Dios en tal persona, puede comenzar: —en su corazón espiritual lleno de amor—! ¡Esto es exactamente lo que hace que valga la pena vivir la vida en la Tierra!

»¡Así, la Belleza y la Dicha del mundo espiritual son reveladas, donde la Luz del Espíritu brilla y nos llena!

»¡Incluso en una mazmorra, incluso con todo tipo de dificultades externas, —puedes mantener esta Unidad con el Mundo Divino—!

»¡El poder del Amor Divino, conectado con el Alma, Quien ya no se siente a Sí Misma separada de Dios ni por un momento, transforma toda Su vida!

»Ayer ustedes se maravillaron ante el milagro de la resurrección de un cuerpo, pero hay una resurrección incomparablemente más significativa: ¡la

resurrección a *la vida en la Pureza, en la Verdad, y en el Amor Divino*! Tal resurrección marca la unidad con el Padre y la Libertad de todo lo que fue necesario estudiar en el mundo material.

... Jesús permaneció callado...

Su mirada era especial... Él vio lo que todavía estaba oculto para nosotros...

Capítulo 6. **Viajando con Jesús** **por primera vez**

Jesús y Sus Discípulos se estaban alistando de nuevo para sus viajes. Yo les estaba preparando provisiones para su travesía.

En eso, me acerqué a Jesús y, con la mirada baja, dije:

—Preparé aquí comida para todos ustedes. No sé... ¿será suficiente? ¿O es necesario preparar más? Perdóname si he juzgado mal Tus deseos...

—¡Está bien! ¡Has hecho un gran trabajo Marta! ¡Pero si era por complacerme, —no había necesidad—! ¡Tú sabes que carezco de deseos mundanos!

»Pero Marta, ¿por qué sigues teniéndome miedo? ¡Tú quieres pedirme algo! ¿O no es así?

—¡Sí, Jesús! ¡Si quiero! Tú ves todo lo que pienso y todo lo que quiero... Yo todavía te tengo un poco de miedo, pero... solo un poco... Y, solo a veces...

—¡Pero tan pronto como comienzas a temerme, dejas de amar!

»¡El miedo no habita en el amor!

»¡El amor no se lleva bien con el miedo!
»¡El amor expulsa el miedo!
»¡Pero el miedo... es capaz de extinguir el amor!
»Bueno, habla con audacia y abiertamente:
¿qué quieres pedirme?

—¡Déjame ahora ir contigo y con todos ustedes!

—¡Es bueno que quieras esto Marta! Pero sería mejor si esto sucediese más adelante: aún no ha llegado tu hora. Vendrá pronto, pero ahora mismo no serás capaz de soportar todos nuestros viajes. Les invitaré a ti y a Lázaro a venir conmigo un poco más adelante: cuando las Escrituras se hayan cumplido y todo lo que se ha profetizado se haya hecho realidad...

—¡Pero, te necesito cerca de mí todo el tiempo!
¡Todo mi trabajo espiritual se detiene cuando Tú sales de nuestra casa y me dejas sola!

—¡Eso es de lo que te estoy hablando!

»¡Para estar cerca de Mí en este Camino, es solo Dios Quien debe permanecer cerca de la vida de tal persona! Él, —el Más Amado, el Más Querido— debe estar siempre cerca. ¡Más no así Mi cuerpo!

—¡Yo puedo sobrellevar esto! ¡Todas las dificultades! ¡Déjame ir contigo y estar cerca de Ti! ¡Después de todo, María pudo! ¡Y yo también podré!

—¡No me entiendes querida Marta!

»¡Pero si esto es lo que quieres, entonces puedes intentar vivir un poco la vida que nosotros vivimos! ¡Que sea bueno para ti y para todos nosotros! ¡Y que esto ayude a fortalecer tu aspiración al Padre Celestial!

»¡Te permito ahora que Me sigas!

»¡Todo sucederá tal y como tú quieres Marta, y como Dios quiere para lo mejor de tú-alma! ¡Todo será bueno para todos!

—¡Gracias Maestro!

... yo ya me había preparado para el viaje.

Lázaro estaba muy sorprendido, pero no obstaculizó mi aspiración.

* * *

Y así, comenzó mi viaje con Jesús y Sus Discípulos.

¡Una alegría sin precedentes e indescriptible ahora me llenaba!

¡Por primera vez, mi vida se convertía en la vida del alma que se transformaba en un brillante —tal un pequeño sol—, corazón espiritual!

Anteriormente, me había sucedido solo por breves momentos. ¡Pero ahora, —cognocí la plenitud y la dicha de la vida que viene de vivir, en un estado casi constante de amor del corazón—!

¡Abrí *los ojos del alma*! ¡Y como *una flor de amor*, florecí en mi corazón espiritual!

Por primera vez, observé todo lo que me rodeaba, admirando la belleza, —esa belleza— que antes consideraba como... ¡insignificante y ordinaria!

¡Yo —embelesada—, vi el rocío de la mañana sobre la hierba, las flores, los árboles, la arena, y los olivos del camino!

Como si fuera por primera vez, ¡escuché las canciones de los pájaros y observé cómo volaban sin esfuerzo alguno!

¡También, miré el cielo como por primera vez! ¡Y no podía dejar de llenarme con las nubes ligeras o con lo alto del domo azul despejado sobre nosotros!

Se hizo querido para mí, ¡escuchar el murmullo de un arroyo común y sentir la caricia del agua, moviéndose entre los dedos de mis pies!

En el pasado, solía ir a buscar agua... Y veía tanto los árboles, como la hierba y las flores... ¡Pero en ese entonces, yo... como que ni siquiera les notaba!

¡Y ahora, era como si el «velo de la vida cotidiana» hubiera caído de mis ojos, —y de repente—, todo comenzaba a brillar con una belleza indescriptible!

¡Estaba todo permeado con un sentido de Presencia de Dios, —el Padre y Creador—!

¡Y Jesús estaba aquí a mi lado!

**¡Sus pies tocaban la misma arena que los míos!
¡Sus miradas, —como pinceladas—, acariciaban todo lo que yo veía: todos estos árboles, arbustos, flores, e incluso el camino polvoriento bajo nuestros pies!**

¡Y cuando nos deteníamos, Sus manos aceptaban el tazón con agua o comida de mis manos!

¡Su presencia hacía todo... Santo!

¡Yo estaba tan feliz!

*** * ***

Sin embargo, me cansaba rápidamente e incluso a veces empezaba a rezagarme... Noté que Jesús, hacía paradas a propósito, mostrando o explicando algo, para que así yo pudiera alcanzarles. Estaba avergonzada: ¡No quería ser una carga! Y traté lo mejor que pude, aunque en los primeros días, la fatiga del cuerpo era bastante grande.

... ¡Y qué maravillosas fueron las noches junto al fuego y las conversaciones con Jesús!

Él, ya estaba preparando a Sus discípulos para el Servicio Apostólico:

—¡Ustedes, amigos Míos, heredarán la Obra, que fue iniciada por Mí en la Tierra! ¡Recuerden que Yo —en este cuerpo— no estaré siempre con ustedes!

»Pero, aun así, ¡Yo estaré en todas partes con cada uno de Mis seguidores, —por la Luz y el Amor Divino—, los Mismos que les enseñé tanto a ver, como a escuchar y abrazar con las almas!

»¡Dios está siempre con ustedes y en ustedes! ¡Y el Poder del Espíritu Santo, que fluye a través de sus cuerpos, les permitirá aprender a mostrar este Poder a las personas!

»¡Pero enfatizo que ahora estoy hablando de la Voluntad de Dios y no de la intensidad de sus deseos personales!

»Hay quienes heredan lo terreno y, por lo tanto, deben ser capaces de administrar las propiedades heredadas.

»¡Pero ustedes son elegidos por Mí para heredar no lo terrenal sino lo Celestial!

»Llevar a la gente el conocimiento que han recibido, —será la tarea de su vida— hasta el último día de su estancia en estos cuerpos.

»No todas las personas que han recibido una herencia terrena pueden administrar sabiamente el dinero y las casas, o contribuir al desarrollo de aquellas tierras que tienen a su disposición.

»¡Pero la tarea de ustedes es mucho más difícil y requiere mucha más responsabilidad! ¡Cada acción en su Servicio, debe ser guiada por el Padre Celestial!

—¿Nos darás Tú el poder de sanar y ver el pasado y el futuro? ¿Nos enseñarás a cómo hacer pa-

nes y ropa *de la nada*? ¿Nos enseñarás a volar y caminar sobre las aguas?

—Las aves del cielo pueden volar y los peces nadar en las aguas... Las flores están vestidas con hermosos atuendos... ¿Debo enseñarles las habilidades de las aves, los peces y las flores?

»¡Ustedes heredarán algo diferente, —el Reino de los Cielos—! ¿No es esto suficiente para ustedes?

»Recuerden amigos:

»El que puede controlarse a sí mismo, es decir, —los propios pensamientos y emociones—, ha adquirido una gran ventaja.

»Por ejemplo, aquel quien, sabe guardar silencio, escuchar con atención y hablar solo de las cosas importantes, y en el momento adecuado, —ha dominado una habilidad muy importante—.

»¡Aquel quien ha encontrado el Reino de los Cielos dentro de sí mismo y no ha perdido este Tesoro invaluable debido a las dificultades y las pruebas externas, —es digno de transmitírselo a la gente—!

... Y Jesús además, enseñó a cómo abrirse a la recepción de la Luz Divina del Espíritu Santo y a dirigir esta Luz-Poder a través de las manos corporales —para la sanación—.

Yo, aún no entendía mucho de lo que Jesús decía. Pero aprendí a sentir la Luz-Poder Divina.

... Después de esta conversación, Jesús le dijo a Andrés:

«Mañana hálble a Marta sobre esas siete “lámparas”¹ que pueden encenderse en el cuerpo humano, —para que el Espíritu Divino— pueda fácilmente llenar ese cuerpo y luego actuar a través de este.»

¹ Chakras.

... A la mañana siguiente, Andrés me comentó acerca de los siete centros en el cuerpo humano que deben ser limpiados y transformados:

«En este momento, tu primera “lámpara” ya está encendida. Es tu corazón espiritual. Y ahora puedes, —desde esta—, encender las otras seis “lámparas”, de modo que los siete centros que guían las fuerzas del alma en el cuerpo puedan volverse puros y conducir fácilmente la Luz Divina.»

... ¡Oh, qué rápido me agoté!...

Viendo esto, Jesús hizo una parada mucho antes de lo habitual.

Ese día, nos contó Él un poco sobre Sus viajes a otros países y sobre las creencias de las personas que viven allí. Me interesaba todo esto: las costumbres extrañas, los ritos extraños y los nombres desconocidos de los Maestros Divinos...

Jesús habló, en particular, sobre con qué rapidez las personas pierden o distorsionan las enseñanzas de los sabios y profetas:

«Muchas leyendas tienen su origen en el verdadero Conocimiento. Y esto no solo concierne a las leyendas sobre la historia del pueblo judío.

»A veces en estas leyendas, no hay mucho de verdad, sino que más bien se intercalan muchas fantasías o mentiras deliberadas. A veces, incluso sucede que los sacerdotes tratan de “deificar” el mal y establecen cultos de adoración a las fuerzas del mal. Así ellos, —a través del miedo impuesto—, hacen que las personas les obedezcan. Esto lo he visto en muchas de las tierras en las que he estado.

»Me gustaría restituir en la gente, —en la gente más común—, el Conocimiento eterno sobre Dios,

sobre las Leyes del universo y sobre el gran y transformador Poder del Amor Divino.

»Por ejemplo, miren a Marta: ¡cómo ella ha florecido en estos pocos días! ¡Yo predico precisamente para tales personas! ¡Y hay muchos de ellos! ¡Para ellos, —se abre el camino puro y claro de la vida, que conduce a la cognición personal del Creador—!

»¡Aquel o aquella que ha adquirido la *simplicidad de la vida con Dios*, experimenta una gran felicidad! ¡Esta felicidad nunca puede agotarse —siempre que el corazón espiritual de tal persona se encuentre por siempre en el Reino de los Cielos—! ¡Es en Dios entonces, —donde se encuentra la alegría de tal persona—! ¡Y esta alegría del contacto con el Reino de los Cielos es incomparable!

»¡Incluso para las almas que aún son pequeñas y que comienzan su búsqueda modestamente, —es posible alcanzar esta felicidad—!

»¡Cuando Dios mora en tu corazón espiritual, el alma se regocija, canta, brilla y está lista para compartir esta felicidad con todos a su alrededor!

»¡La percepción amable y gentil de todo lo que nos rodea, —entonces se vuelve natural—!

»¡Incluso las almas pequeñas, en contacto con la Pureza y la Dicha de lo Divino, encuentran esta Dicha!

»¡Sintiéndose como niños y, al mismo tiempo, discípulos de Dios, muchas personas pueden comenzar a vivir felices y estudiar el Reino de los Cielos, el Cual se revela a las almas puras y amorosas!

»¡Pero es importante que la aspiración al Creador sea fuerte!

»Si la alegría de vivir junto a Dios desaparece, significa que tal persona ha perdido algo importante

en sí misma. Y entonces le toca, a él o a ella, verificar con atención: —eso que se ha distorsionado en mí—.

»Solo las almas puras pueden involucrarse en la vida de Dios.

»Podrán hablarle a las personas sobre Dios-Padre, en particular, que Él no discrimina entre Sus hijos por el color de la piel o el lugar de nacimiento. ¡Dios es *Uno* para todos, sin importar qué nombres usen las personas para denominarle!

»¡Podrán enseñar sobre el amor y la fraternidad entre las personas, también, sobre cómo sabiamente ayudarse mutuamente, y sobre las tareas asignadas a cada alma!

»¡Solo una pequeña cantidad de bienes terrenos son necesarios para una vida feliz y pacífica!

»¡Qué ridículo se ve: desperdiciar en la acumulación de riquezas terrenales, —el tiempo que se otorga a todos para una vida feliz y el trabajo de mejorarse a sí mismo—!

»La introducción del conocimiento sobre los Principios del Amor Divino Sabio puede ayudar a muchos, —es decir, a aquellos quienes acepten este Conocimiento— y quieran aplicarlo a sí mismos. ¡Ustedes predicarán para tales personas! ¡Es para este propósito —que aprenden ustedes ahora—!

* * *

Y luego, hubo una noche que pasábamos al aire libre cerca del fuego. Jesús y todos Sus discípulos dormían juntos.

El cielo nos cubría con un domo de estrellas.

¡Envuelta en un manto, recostada allí, no podía dejar de mirar! No podía dormir, ¡tal era la belleza que nos rodeaba! Me sentí como un pequeño grano,

—en Su increíble *Inmensidad*—... Y me llegó la idea de que detrás de todo lo que se puede ver, está el *Uno* Quien lo ha creado todo. Y que toda la Creación está diseñada para el desarrollo de tales pequeñas partículas. Y, que la existencia de cada una de ellas, es significativa para Él. ¡Y que cada alma-partícula es ínfima, pero al mismo tiempo, tan importante para el Todo!

Me di cuenta de que yo no era la única que estaba conectada con el *Todo*. ¡Todos nosotros — como almas— estamos conectados entre nosotros y con nuestro Creador—!

Capítulo 7.

¡Uno debe cultivar el Amor y la Pureza en uno mismo!

Ahora, en ocasiones, los discípulos de Jesús intentan también hacer su parte en predicar y sanar. Varias veces Jesús les permitió, a dos o tres a la vez, ir a las aldeas y aprender a predicar sin Él.

A veces volvían, golpeados con piedras y disgustados por sus fracasos. Pero a veces, también sucedía que sus sermones tenían éxito.

Todavía no se me permitía ir con ellos, aunque realmente quería decir a todas las personas lo que ahora yo sabía.

... Y así, un día, fuimos con Andrés a comprar comida al pueblo más cercano.

En el mercado, a una poca distancia de Andrés, cuando yo elegía qué aceite comprar, escuché cómo

un hombre le decía a otro, señalando a Andrés: «¡Este se parece a los que caminan con Jesús de Nazaret, que dicen palabras perturbadoras y pretenden hacer sanaciones!» La gente de alrededor comenzó a discutir sobre los rumores acerca de Jesús y los milagros que Él realizaba.

Ellos, particularmente hablaron sobre la resurrección de Lázaro: que no era verdad y de que todo no era más que ficción...

No consideré necesario restringirme y objeté:

«Yo soy la hermana de ese Lázaro, y puedo atestiguar el hecho de que la resurrección de él por parte de Jesús es verdad. Mi hermano estuvo muerto durante cuatro días cuando Jesús lo devolvió a la vida en el cuerpo».

... Con toda la pasión y el poder del alma que pude reunir, comencé a hablar sobre Jesús... Mi voz se quebraba y las lágrimas brotaban de mis ojos.

No esperaba la reacción que siguió... ¡Había tanta ira en estas personas! ¡Me acusaron de mentir! ¡Muchos en su excitación comenzaron a proferir maldiciones hacia mí y hacia Jesús! Y entonces, alguien gritó incitando a todos a arrojarme piedras...

Yo siempre fui una chica decente y obediente, nunca antes causé disturbio alguno entre las personas. ¡Y de repente, —todo esto—!...

¡Pero estaba tan segura de mi rectitud y de mi conocimiento de Jesús que no tuve miedo, sino que comencé a discutir aún más acaloradamente!

Andrés corrió y rápidamente me alejó de la multitud enojada. Maldiciones y piedras volaban hacia nosotros.

Como resultado, fuimos incapaces de comprar las provisiones...

Regresamos sin nada, y me sentí culpable y miserable. Lloraba por la injusticia.

La sangre brotaba de la sien de Andrés: había sido alcanzado por una de las piedras que nos arrojaron.

Pero Andrés, sin prestarle atención a esto, me dijo con calma y ternura que no siempre era necesario mostrar la verdad a todos, y que incluso el mismo Jesús trataba de hablar solo a aquellas personas que quieren escucharle y están dispuestas a creer en Sus palabras. Y que no tiene sentido convencer a una multitud malintencionada acerca de nada.

Apenas si escuché a Andrés, y ni siquiera intenté contener mis lágrimas. ¡Estaba tan amargada y avergonzada! Después de todo, fue por mi culpa que tuvimos los problemas...

Jesús nos recibió con Su habitual ternura. Puso Su mano sobre la cara de Andrés, —y la hemorragia se detuvo—.

Luego Se acercó a mí y me abrazó:

—¡Este evento no es digno de estas lágrimas tuyas! Escucharás muchas más mentiras de parte de la gente acerca del Padre Celestial y de Mí...

»Ahora, ¡mientras Yo esté contigo, no hay razón para lamentarse por lo que es pequeño, cuando deberías alegrarte por lo que es Grande!

—¡Pero todos padecerán hambre por mi culpa!...

—Bueno, ¿es acaso esto un problema?

—¡Pues sí!...

—¡Entonces, vamos a alimentarnos nosotros mismos! ¡Trae agua del arroyo, Marta, —y almorzaremos—!

... No podía detener mi angustia por todo lo vivido. Prolongué mi estadía en el arroyo, tratando de calmarme. El agua que corría por las rocas era fresca y clara; me lavé la cara y las manos con esta durante largo tiempo antes de llenarla en la jarra.

Cuando regresé, Jesús tomó mis manos entre las Suyas. Y luego, juntos, comenzamos a dividir el último trozo de pan que nos quedaba...

Jesús me rodeaba desde atrás de mi cuerpo. Un calor y un Poder especial emanaron de Él. Sus Manos partieron el pan con mis manos. Y cálidas rebanadas de pan, como si recién horneadas, llenaron una gran bandeja de madera.

Una cosa es oír hablar de tales eventos... y otra muy diferente es, —con las palmas de las manos estando en las Manos de Jesús—, tocar el pan que era creado por Él... ¡Mi júbilo ahora carecía de límites!

Cuando el pan fue suficiente para todos, Jesús me dijo:

«¡Bien, ya ves lo simple que es todo en este mundo si no pierdes el contacto con el Padre Celestial ni siquiera por un momento!

»¡Y que no es necesario caer en la desesperación por el fracaso cuando sabes que estás en el Camino correcto!

»¡Aún más querida Marta, debes aprender a controlar tus emociones! ¡Y tú ya sabes cómo hacer esto!

...Todos se lavaron las manos y se sentaron en el suelo alrededor de la fogata y la mesa improvisada. Yo me encontraba sirviendo agua de la jarra.

En ese momento, un pastor con un rebaño de cabras y ovejas pasaba de largo. Nos pidió permiso para compartir con nosotros el calor del fuego y la

comida, y a cambio, nos ofreció una oveja coja, que se lastimó una pata y casi no podía moverse por sí sola.

Pero Jesús extendió su mano —y la pierna del animal fue sanada—. La oveja corrió alegremente hacia el resto de la manada.

El pastor se llenó de la sorpresa acostumbrada de una persona de mente simple, para la cual un milagro Divino es solo una alegría y una parte natural de la vida cotidiana. Nos ofreció biscochos con queso casero y se sentó con nosotros para una comida modesta.

Al día siguiente, cuando el pastor y su rebaño nos dejaron y siguieron su camino, los discípulos le preguntaron a Jesús:

—¿Cómo haces todo esto, Maestro? ¡No nos has enseñado todo lo que Tú Mismo puedes hacer! ¿Cómo multiplicas Tú los alimentos y curas instantáneamente las heridas graves?

»Tratamos de usar los poderes curativos, y estamos aprendiendo a dirigir las corrientes de Luz... ¡Pero esto es tan pequeño en comparación con lo que Tú haces con facilidad! ¿Cómo podemos aprender esto?

—¡Ya les he dicho un poco acerca de cómo todo lo que vemos *desde afuera* a través de los ojos de nuestros cuerpos, es en realidad Luz en esencia!

»Aquel, que ha aprendido a ser la Luz del Espíritu Santo y a mirar *desde* esta Luz, puede ver la naturaleza de Luz de todo lo que se manifiesta en este mundo, —por la visión espiritual propia—.

»Sí, tanto las piedras como el pan, y así nuestros cuerpos, están meramente organizados de una manera especial, y existen en correspondencia con

ciertas leyes Divinas relacionadas con la acumulación del fluido de la Luz.

»A los Hijos e Hijas de Dios, le son dadas oportunidades de influir —por el poder del Alma, que también es Luz—, sobre esa Luz que es la Base de los objetos sólidos.

»De esta manera, podemos crear pan a partir de la Luz. O —curar enfermedades—, restaurando el orden natural de la Luz en los cuerpos o en sus órganos particulares.

»Esta capacidad de influir en todo el universo está establecida por Dios en la naturaleza de una persona que crece espiritualmente.

»Pero incluso antes de desarrollar la visión Divina y el entendimiento Divino de la esencia de todo lo que sucede, casi cualquier persona está en uso parcial de estas habilidades, pero lo hace de manera inconsciente.

»Las energías, llenas del poder de las emociones del amor, producen creación y sanación.

»Pero cuando las energías de una persona se derraman, obedeciendo las emociones de miedo u odio, —la destrucción sobreviene—.

»A menudo sucede que las emociones negativas de alguien perturban la armonía dentro y alrededor de nuestros cuerpos. Esto perjudica tanto a las personas dañinas como a las otras criaturas. Por lo tanto, es bueno que una persona común no tenga mucho poder para implementar en la realidad todo lo que esta persona piensa y todo lo que le gustaría hacer.

»Los pensamientos confusos y las imágenes borrosas de casi todas las personas, permiten que solo una pequeña parte de lo que tal persona desea

ocurra en el mundo material. Un pensamiento se construye, y luego otro pensamiento subsiguiente puede destruir al previo...

»Con los pensamientos y emociones, que se encuentran lejos de la pureza, las personas a menudo violan el orden natural del flujo de Luz en sus cuerpos. Y esto puede conducir a enfermedades.

»Además, muchas personas crean un espacio a su alrededor con energías tan groseras, que el odio puede manifestarse de manera fácil y descarada, y la humildad y la amabilidad pasan a ser innaturales...

»La persona promedio, quien generalmente se encuentra lejos del conocimiento de su naturaleza, oscila, como un péndulo, entre el bien y el mal, alegrías y tristezas, confianza y dudas, bondad y crueldad...

»Pero todo está conectado con todo. ¡Todos estamos conectados entre nosotros y con Dios, —el Padre y la Madre de todo lo existente—!

»E inclusive, los pensamientos —sean estos buenos o malos—, regresan como un eco a sus fuentes, trayendo las consecuencias correspondientes a los destinos de las personas que los crearon.

»Solo en la Unicidad con el Padre Celestial, se puede encontrar el Poder que influye en los objetos materiales varios o los cuerpos humanos para sanarlos. Y, de esta manera también, llega el *entendimiento* de —cuando la sanación es para el bien, y cuando es para el mal—.

—¿Cómo puede haber sanación para el mal?

—Puede suceder... sanar el cuerpo sin sanar el alma puede hacer daño. Tales curaciones cambian los destinos de las personas sanadas, y por lo tanto,

las secuencias de varios eventos predestinados asociados a esta persona también cambian.

»Aquí hay un ejemplo simple y obvio. Curamos a un guerrero valiente y fuerte de una herida mortal, pero luego él continúa obedeciendo órdenes, participando en guerras de conquista, matando a otras personas, arruinando hogares y dejando huérfanos a los niños...

»Aquí, las consecuencias para él y para otras personas similares son obvias.

»Pero en cualquier caso, cuando el alma no aprende las lecciones apropiadas después de la curación del cuerpo y no se embarca en el camino de la corrección y la transformación, entonces ¡la curación no es para el bien!

»¡Dios —nunca— envía enfermedades ni castigo a las personas! Sino que son las acciones y los pensamientos erróneos propios los que atraen a la vida de uno tales eventos, los cuales están diseñados para educar a las almas, ayudándoles a purificarse y a hacerse mejores.

»Por lo tanto, nuestra ayuda debe ser sabia. Y el poder, que nos es otorgado por Dios, aumentará en la medida que entendamos cada situación y el destino de cada persona.

* * *

Continuamos con nuestros viajes...

Jesús a esta altura predicaba mucho. Y a menudo, era recibido por multitudes alentadoras. ¡Me parecía que pronto el mundo entero sabría acerca de la venida del Mesías, —y que la «Edad de Oro» de la Justicia Divina reinaría—! Él era escuchado tanto por

ricos como por pobres, y también por personas de diferentes nacionalidades e incluso de diferentes fes.

... Un día, vimos a un soldado romano hablando rudamente con un anciano y su esposa cerca de una humilde choza. El soldado les quitaba su última provisión de alimentos porque estaba recolectando provisiones para su unidad militar. Claramente él no estaba contento de tener que hacer esta tarea ni por la situación, pero expresaba su descontento haciendo su conversación aún más adusta con estas personas mayores.

Ya había tomado todos los panes y quesos, y ahora exigía el vino. ¡Pero el anciano desesperado le decía que ellos no cultivan uvas ni hacían vino!

Jesús se acercó al soldado y le dijo:

—¿Acaso crees Avitus que evitarás la vejez y la muerte, las privaciones y las enfermedades? ¿Crees acaso que tu salud y fortaleza siempre estarán contigo? ¿Crees que si mueres joven en la batalla por el poder de Roma, serás feliz en tu existencia póstuma?

—¿Cómo sabes mi nombre? ¿Qué clase de preguntas raras haces? ¿Eres acaso otro profeta judío seguido por espectadores ociosos? ¿Y ahora pretendes enseñar, —a un legionario romano—? ¡¿No tienes miedo de renunciar a tu vida ahora mismo?!

... El guerrero tomó la empuñadura de su espada, enfatizando así su amenaza.

—¡No te temo Avitus, porque no solo sé tu nombre, sino mucho más de lo que tú mismo no sabes!

»¡No eres tú quien Me dio la vida, y tú no eres quien puede quitármela! Cuando llegue el momento, aceptaré la muerte de Mi cuerpo por Mi propia volun-

tad. Y entonces Me recordarás y sabrás con Quién te has encontrado y con Quién has hablado.

»Te digo más, —trata de aprender no solo el poder y la capacidad de obedecer órdenes, sino también la capacidad de pensar—. Tu decisión de hoy cambiará tu destino.

... El soldado se congeló por un momento. Ante sus ojos interiores, las escenas de su posible futuro flotaron, —pero... no el futuro heroico que había imaginado previamente para sí—...

—¿Quieres ser un anciano débil con una existencia miserable durante muchos años? —continuó Jesús.

—¿Qué clase de maldición me proferiste? ¿Quién querría estar en este horror?

—Te mostré tu posible futuro. Entiende que ahora mismo, al tomar con tus manos de estos ancianos, estás escribiendo con estas las páginas finales de tu vida...

—¡Maldita tribu! ¡Todos ustedes son magos con creencias salvajes! —gritó Avitus.

... Entonces, el soldado tiró la bolsa con provisiones a los pies del anciano. Hizo una señal de «protección» con sus dedos, que se consideraba protegía contra la magia y el «mal de ojo». Luego fustigó su caballo y corrió, levantando nubes de polvo...

* * *

Al avanzar, habiendo tranquilizando a los ancianos con la promesa de que el soldado no regresaría, Jesús continuó hablando con calma:

«No siempre tiene sentido interferir con palabras y acciones en el destino de las personas. Pero este hombre ya estaba bastante cerca de entender la

injusticia de sus acciones. Y él es lo suficientemente fuerte e inteligente como para cambiar su vida para mejor. Creo que él tomará las decisiones correctas el día que se dé cuenta de Quién Soy y recuerde este encuentro... Hoy le brindamos la oportunidad de salvarse...

»Un alma desarrollada puede controlar muchos procesos y eventos en este mundo: tanto los estados dentro de los cuerpos como los eventos que ocurren alrededor. Pero la gente generalmente no sabe esto y, por lo tanto, permiten que todo suceda como por casualidad.

»Pero, si alguno entiende que el avance propio en el flujo de la vida depende en gran medida de uno mismo, y si hace esfuerzos en la dirección correcta, —entonces habrá menos caos en su vida—.

... Esa reunión con el soldado romano fue ocasión para muchas de nuestras conversaciones en las noches alrededor del fuego. Pero la mayoría de estas conversaciones se redujeron a la discusión de los desastres llevados a cabo por el poder de los romanos. Muchos discípulos desahogaron sus emociones y expresaron sus opiniones acerca de la opresión sobre la gente de parte de los romanos. Y también, —fueron derramadas palabras de indignación sobre los escribas y fariseos—...

Una de estas veces, Jesús vino y se sentó. Él escuchaba. Su rostro brillaba suavemente a la luz del fuego. El silencio de la noche nos rodeaba por todos lados... Y solo un grupo de personas, discutiendo acaloradamente sobre el bien y el mal, rompían este silencio...

Yo miraba a Jesús y casi no escuchaba las palabras en discusión.

Entonces Jesús habló, como deteniendo la creciente ola de acusaciones contra los romanos por sus muchos males y problemas:

«¡Tienen razón de muchas formas, mis amigos!

»¡Pero sin embargo, la condena es el camino equivocado! ¡Al acusar a la gente de ser malos y viciosos, así como de ser fanáticos en su ignorancia, ustedes también corren el riesgo de sucumbir al vicio de la ira!

»¡El mal nunca puede vencer al mal! ¡El odio no puede vencer al odio! ¡Necesito enseñarles a ganar siempre solo por el poder del amor!

»¡Es muy fácil para un orador exaltado reunir alrededor de sí una multitud de personas que protestan y quieren deshacerse del descontento y la ira que se ha acumulado en ellos!

»Pero es mucho más difícil unir a las personas por el ideal de la creación, la bondad, la compasión y el deseo de cognocer a Dios.

»¡No se requiere esfuerzo alguno para abrir las almas a las manifestaciones de descontento, irritación y enojo! ¡Tal persona es como si revelara algún tipo de “interruptor” que antes bloqueaba las emociones, —y ahora el odio se esparce—!

»A veces sucede que el orador excita específicamente a sus oyentes, señalándoles a qué o a quiénes se debe condenar y odiar... Él le dice a la gente que la “ira justa” es buena...

»A menudo, es así como los gobernantes y los sacerdotes controlan a la multitud, que solo necesita que se les diga a quiénes deben odiar...

»Sucedió más de una vez que palabras de Verdad sonaron en la Tierra, pero la gente no las escuchó o no las entendió... ¡Los profetas fueron expulsados! Y todo lo que conduce a la pureza y a la bondad fue rechazado...

»¡El amor y la pureza en sí mismos *necesitan ser nutridos*! Y esto es difícil: ¡requiere esfuerzos!

»Ver tan solo el mal en los demás y culpar a todos, —a veces es lo que la gente piensa es lo correcto y justo—...

»Además, incluso si los discursos de los predicadores son correctos, las personas no siempre se transforman por el simple hecho de escuchar las palabras correctas.

»¡Pero el “velo” entre el mundo del Creador y Su Creación es impenetrable para aquellos que no contienen Amor en sí mismos!

»¡Solo el corazón, amando dócil y sinceramente, es capaz de superar este “velo” y conocer a Aquel Quien es Primordial, Santo, Omnipotente y Quien es el Padre y la Madre para todos!

»¡Oh, cómo me gustaría poder enseñarle a cada persona a cognocer al Padre Celestial con su corazón abierto y amoroso!

»¡Nuestra ayuda a las personas debe estar en despertar a las almas, —esas almas que están listas para despertar—!

»A veces esto se hace fácil a través de los milagros en las sanaciones...

»Desafortunadamente, las perversiones en el entendimiento del bien y del mal son inherentes a la historia humana...

»Ustedes hoy han hablado mucho sobre los romanos... Pero... dentro de unos pocos años, será en-

tre los romanos que habrá muchos seguidores de las Enseñanzas del Padre Celestial que a ustedes les doy...

»¡No desprecien a las personas por la juventud de las almas ni por las creencias erróneas inspiradas en las enseñanzas de los falsos maestros!

»Sería muy triste *si las Enseñanzas del Amor Divino y la transformación del hombre-alma* comenzarán a llevarse a cabo de manera violenta: con la ayuda de batallas sangrientas, nuevamente con la siembra del odio y la destrucción, —en vías de demostrar ante las personas—, la “superioridad” sobre los demás y la excepcional “santidad” de los ritos y rituales propios...

»¡Por lo tanto, ahora debemos sembrar las semillas del verdadero Conocimiento acerca del Camino al Creador, —a través del amor del corazón y la pureza de las almas—!

* * *

Transcurrió un poco más de tiempo... y algo pareció romperse dentro de mí.

No había razón aparente para esto. Pero yo... estaba cansada de la tensión de esta vida inusual para mí: de las noches de sueño en el suelo bajo el cielo abierto, de caminar todos los días entre las aldeas, de pasar muchas horas entre la multitud escuchando los discursos de Jesús... Y estas multitudes humanas se hacían más abundantes...

Dejé de sentir la Presencia Divina tan vívidamente como la sentía antes.

Estaba tan cansada que no podía pensar en nada más excepto... en la fatiga y el convertirme en una

carga para Jesús y Sus compañeros. Este sentimiento de culpa me estaba deprimiendo.

Y llegó el día en que Jesús muy amablemente me dijo que ya era hora de que volviera a casa:

«Ahora será un momento muy difícil para todos nosotros, y será mejor si regresas...»

... Él ya sabía que Su hora se acercaba... Y nosotros... aún en penumbras...

Comencé a llorar de pena y vergüenza, y Le pedí que me perdonara por desobedecerle y por permitirme viajar con Él... Jesús me consoló:

«¡No te preocupes! ¡Solo estás cansada! Pero en casa, te darás cuenta de cuánto has aprendido durante estos días de trayecto con nosotros. Y, si lo intentas, ¡sabrás que Yo puedo estar contigo, cerca de ti y en ti, —siempre—!

»Pronto te será muy fácil vivir en Dios. ¡En particular, aprenderás a no hacer nada importante sin haber recibido antes Su Bendición directa!

»¡Dios inevitablemente está *siempre aquí*, presente: fuera y dentro del cuerpo de cada uno de nosotros! ¡Él es el Testigo de todo lo que sucede en nuestras vidas y de todo lo que sentimos y pensamos!

»¡Solo es necesario correlacionar este conocimiento con tu vida, aceptarlo en tu vida, y aplicarlo en tu vida!

»¿Crees acaso que las pequeñas preocupaciones y el alboroto interfieren contigo mientras estás en la casa? ¡Esto no es verdad! En el pasado, esta vida te lastimaba porque estabas viviendo *con la cabeza* y no *con el corazón*.

»Cuando Dios está en tu corazón, incluso dentro del trabajo en la cocina, puedes estar en el Silencio y la Dicha de Su Presencia.

»¡No estés triste, todo resultará bien en tu vida! ¡Nada externo podrá convertirse en un estorbo!

»Y Yo continuaré ayudándote a estudiar cómo aprender gradualmente a apreciar lo que es significativo e importante, y a alejar de tu vida lo que es insignificante.

»Puedes aprender a verme con el alma, — incluso cuando Mi cuerpo no está a tu lado—.

»Andrés te acompañará a tu casa y luego nos alcanzará en Jerusalén.

»No te opongas: será seguro para ti y bueno para todos. ¡Yo sé que es así! —dijo y sonrió Jesús con tanta ternura y afecto que casi me eché a llorar de nuevo.

Luego agregó:

»Pasaré bastante tiempo, —y luego, todos juntos saldremos de aquí—. Yo gradualmente les llevaré conmigo, a ti, a Lázaro, y a muchos otros...

»¡Mientras tanto, —gana fuerzas, logra la maestría de la vida que se abre ante ti—!

»Yo podría darte Mi Poder ahora, pero aún no estás lista para aceptarlo... El Poder puede destruir, no solo crear...

»¡Cada uno de ustedes tendrá que recibir este Poder —de parte del Padre Celestial—!

»¡Prepárate a ti misma para esto!

Capítulo 8.

Lecciones de Andrés

Andrés me acompañó a casa. Nuestro viaje duró casi una semana.

Yo estaba triste por no poder continuar mi vida y mis estudios entre los discípulos más cercanos de Jesús. Estaba muy avergonzada por haber fallado y además ahora también distraía a Andrés.

Pero solo era necesario aceptar con calma la simple verdad de que mi papel ahora era mucho menos importante que el papel de Jesús y Sus discípulos más cercanos. Y que ahora podía volver tranquilamente a casa, heñir la masa y hornear el pan de la manera más común, hacer cualquier trabajo, —y al mismo tiempo— continuar aprendiendo a vivir con Dios en mi corazón, llenar el espacio alrededor con amor, incluso si tal amor no es tan grande como el amor que ellos tienen...

¡Yo necesitaba entender por mí misma que esto no era ni una tragedia, ni un fracaso, ni una caída! ¡Solo tenía que fortalecerme en lo que ya sabía, y entender que esto también sería un logro espiritual significativo! ¡Al mismo tiempo, ahora necesitaba vivir de manera tal que el amor llenara mi boca al pronunciar las palabras, que mis manos tocaran todo con amor, de modo que incluso el silencio, una sonrisa o una mirada —transmitieran afecto, paz, ternura y cuidado—!

Durante estos días, Andrés y yo nos acercamos mucho.

Caminamos y hablamos mucho sobre lo que era muy importante para nosotros.

Fueron estos mis estudios posteriores sobre Jesús —a través de Andrés—.

¡Aprendí a sentir la Gran Luz de Jesús protegiéndonos durante nuestro viaje! Comencé a aprender a percibir Su Presencia a pesar de que estábamos lejos de Su cuerpo. Y, después de todo, ¡Él estaba con nosotros todo el tiempo!

*** * ***

Por un lado, estaba muy contenta de que Andrés estuviera conmigo. Pero, por otro lado, a veces tenía pensamientos tristes sobre la inevitable e inminente separación de ambos, que podría ser para siempre... Me encontraba oprimida por estos pensamientos... Me causaron mucho sufrimiento...

Un día, como respondiendo a todos mis tormentos inexpresados, Andrés dijo:

—A menudo esperamos, de las personas a quienes amamos y creemos que también nos aman, —plenitud en la reciprocidad, el entendimiento, la ayuda, la simpatía y la aprobación—. Y nos sentimos tristes por su falta de atención, y sufrimos si no recibimos el amor que queremos de ellos.

»Pero hay otra posibilidad en el amor. ¡Es amar, olvidándose de uno mismo! Esto significa, amar incluso cuando no haya esperanza de reciprocidad o la felicidad de un largo matrimonio. También significa amar siempre, inclusive si es imposible estar físicamente cerca de la persona amada en esta vida terrena.

»Después de todo, ¡es la unidad de las almas, y no la de los cuerpos, —lo que realmente importa en nosotros— para Dios!

»El amor que conecta la carne con la carne también es puro y no lleva pecado si es sincero, mutuo, cariñoso, y ni siquiera muestra signos de un posible daño a la persona que amamos.

»¡A través del amor mutuo, aprendemos la manera de amar, de modo que luego podamos amar, —con nuestro amor desarrollado— a Dios también!

»¡Ahora, tal Unión con Dios está abierta para nosotros! ¡A través del intenso amor por Dios, —un alma humana se une a Él—, desapareciendo en Su Infinito, en Su Amor Ilimitado!

»Te amo, Marta, y sé que tú me amas. Pero no podemos repetir en nuestras vidas el amor que hay entre Jesús y tu hermana María. ¡Y tú no deberías resentirte conmigo por esta elección de mi parte para mi destino!

»Esta elección sucedió hace mucho tiempo, cuando conocí a Jesús. O más bien, —cuando Él me encontró—...

—¡Cuéntame sobre eso! ¿Cómo te convertiste en Su discípulo?

—No sé cómo decir esto... Él convocó a cada uno de nosotros...

»Nos hicimos Sus discípulos, —y seguirle, se convirtió en una completamente diferente nueva vida para nosotros—. Fue como si Él nos arrancó de raíz de nuestras existencias anteriores, —y ahí comenzó la vida junto a Él en el discipulado a cada hora y a cada minuto—, para el futuro Servicio al Padre Celestial.

»Es como si Él nos movió hacia nuevos destinos...

»Y esta vida ascética no se parece en nada a la que la mayoría de la gente lleva, incluso si son creyentes y claman a Dios.

»¡Hemos vivido con Él durante dos años, —y ha sido tanto que sería suficiente como para diez vidas ordinarias—!

»¡Esto no es para todos!... ¡Y tampoco debe ser deseado por todos!... ¡Porque esto significa deshacerse de todo lo que es superfluo en la vida y hacer que la transformación espiritual y el Servicio no solo sean lo principal, sino la única cosa en la vida!

»Esto puede ser descrito como *una plena devoción* a Dios.

»Siempre aprendemos —día y noche—.

»¡Y, al estar cerca de Jesús, es fácil aprender a vivir, esforzándose por llegar a ser como Él!

»Me gustaría hablar sobre mi primera conversación con Jesús a este respecto.

»Nos sentamos juntos en un olivar. Yo Le miraba fascinado. Una suave sombra de follaje revoloteaba en su rostro, manos y ropa. Parecía que era solo este juego de luces y sombras lo que hacía visible Su apariencia corporal, y de esta forma la gran Luz del Alma romper desde el mundo Divino e inundar todo alrededor.

»Jesús me dijo entonces:

»—Yo te elijo. Y tú puedes ser Mi discípulo. Pero debo preguntarte: ¿Quieres ser un elegido? ¿Quieres dedicar toda tu vida al servicio de Dios Padre, predicando la Verdad que aprenderás de ahora en adelante? La grandeza de la proeza de la vida espiritual no es un destino fácil... Pero este destino es el que le espera a Mis compañeros. Todavía puedes cambiar de opinión...

»Yo exclamé:

»—¿Cambiar de opinión? ¡No me hubiera atrevido ni siquiera a soñar con tanta felicidad, de la vida contigo, Jesús! Incluso Juan el Bautista, quien me enseñó, te mencionó a Ti más que a él mismo... ¡Todos sabíamos por los sermones de Juan que el Mesías vendría! ¡Queríamos verte y escuchar Tus discursos! ¡¿Es posible querer más que, ser Tu compañero y discípulo?!

»Jesús explicó con calma:

»—Pero no todos pueden vivir solo para Dios...

»Luego agregó:

»"Este será tu nuevo destino. ¿Lo aceptarás?

»Y ahí vi todo mi Camino futuro y lo acepté de parte de Jesús.

... Andrés y yo caminamos en silencio por un largo tiempo... Y la Gran Luz del Espíritu Santo nos abrazó con la Ternura Divina.

*** * ***

Al día siguiente, hubo otro evento significativo.

Pasábamos por un pequeño arroyo. Que era venerado como sagrado... Muchos de los enfermos eran lavados y oraban allí.

Vi a una mujer en completa desesperación, un poco apartada de todos. Estaba arrodillada y sostenía un pequeño bebé, de aproximadamente un año y medio o dos... Rezaba a Dios para que sanara a su hijo...

Pero estaba claro, —incluso sin la capacidad de leer los pensamientos—, que ella ya no tenía ni fe ni esperanza...

Nos acercamos y miré al niño...

¡Sentí toda la angustia de esta mujer!... ¡Y mi deseo de ayudar se volvió irresistible!

Fui a decirle al menos unas palabras de consuelo, pero no sabía cómo empezar... Parecía que la mujer estaba tan consumida por su dolor que no estaba de humor como para escuchar historias sobre Jesús...

Aun así, decidí decirle:

«No tengo poder para curar a tu hijo... Pero conozco a Quien en Él el Poder de Dios está siempre presente, Aquel Quien cura a las personas de enfermedades incurables e incluso resucita a los muertos. El resucitó a mi hermano Lázaro cuando llevaba ya cuatro días de fallecido... Su nombre es Jesús. ¡Él sana con el Poder del Amor Divino, —el Poder del Padre Celestial—!

»Jesús físicamente no está aquí ahora. Pero Él dijo que Él, —como Alma— siempre estará conmigo y con todos los que Le acepten en su corazón.

»¡Intentemos juntas mirar hacia Él en busca de ayuda!

La mujer me miró. Su antigua desesperación silenciosa había desaparecido ya.

Andrés se acercó y puso las manos sobre el cuerpo del niño. ¡Entendí que ahora todo saldría bien! ¡Y le agradecí a Andrés, a Jesús y al Padre Celestial!

La Luz del Espíritu Santo fluyó y envolvió el espacio.

No supe cuánto tiempo duró esto... Cuando comencé a percibir de nuevo la realidad del mundo ordinario, —el niño curado, sonriendo tranquilamente, dormía en las manos de la madre—. ¡Y Andrés le dijo esas palabras comunes que, si se entienden,

convierten la curación en un resultado feliz irreversible!

*** * ***

Más tarde ese día, le pregunté a Andrés:

—Entonces, ¿tú también puedes sanar, como Jesús, con Su Poder?

—A veces... Esta habilidad viene gradualmente... Cuando sucede, es como si el Poder de Dios y un entendimiento confiado de que Esto en este momento puede ser usado para el bien, —se manifestasen desde las Grandes Profundidades—.

»Ha ocurrido más de una vez. Pero no siempre sucede.

»Predicar a la gente cuando Dios habla en mí, —es más fácil—...

»Tú también lo intentaste hoy: tan grande fue tu deseo de ayudar y tu creencia de que Jesús podría hacerlo sin siquiera estar físicamente cerca.

»La Luz del Espíritu Santo se te reveló y te dio el Poder. ¡Y a mí también se me permitió ser voluntario y ayudar!

Andrés, después de una pausa, continuó:

»¡Y sin embargo Marta, la típica “felicidad terrenal” —es tan frágil—! ¡Depende tanto de las cosas externas!...

»Un niño nace, —y es una felicidad—... Una persona amada está muy enferma o muere, y es un pesar... Una persona enferma es sanada, —y es una felicidad nuevamente—...

»Estas son las fuentes de la felicidad y el pesar humano: eres amado, alabado, tus sueños se cumplen, —y eres feliz—... ¿Pero si todo se vuelve diferente?

»¡Si un sólido, a primera vista, aunque ilusorio, bienestar externo se derrumba, entonces, sin la confianza en el inquebrantable Amor de Dios, no resistiremos la batalla espiritual por la Perfección!

»En este mundo, uno puede vivir de acuerdo con las leyes de la densa existencia material “manifestada”: entre objetos y eventos...

»Pero puedes comenzar a vivir de acuerdo con las leyes del mundo espiritual. ¡Aquí —las posibilidades son casi ilimitadas—!

»Ya sabes que el alma puede llegar a ser mucho más grande que el cuerpo. Pero superar el tamaño del cuerpo y llenar el espacio, expandiéndose más y más, —es solo posible para un alma que crece adecuadamente—. Y, creciendo así, tal alma puede adquirir gran fuerza y muchas habilidades.

»Pero es muy importante que la posesión de este poder no lleve a una persona a ser malvada. Sin quererlo o debido a la grosería e impureza del alma, —existe un peligro real para el alma que tiene gran poder, de reducir la vida al mero uso de la magia para la satisfacción de los deseos personales—.

»A veces pensamos que todos nuestros deseos son buenos. Pero este no es siempre el caso...

»Por lo tanto, es importante, —antes de obtener fuerzas poderosas para influir en el mundo “manifestado”—, fortalecer la Unidad de uno con el Padre Celestial, para actuar así desde el entendimiento de Su Plan. ¡Debemos aprender a hacer esto en cada caso!

»¡Únicamente, cuando se logra la maestría de la Unidad con la Sabiduría Divina y el Amor, —es que es bueno adquirir el Poder Divino—!

»Jesús nos enseñó:

»“Entonces, cuando se encuentra la Unidad con Dios, tal Alma Divina dirige fácilmente las Corrientes de Poder para la sanación y cambiar otros eventos externos. En el mundo ‘manifestado’ entonces, — todo comienza a suceder como si por sí solo, correctamente, obedeciendo la Corriente Divina, creando todo desde las Profundidades—. Ahí, ¡la Ola del Poder de Dios se eleva, —y parece que nos lleva y crea todo lo que nos rodea con la velocidad que es necesaria—!

»Jesús nos habló de esto como un posible futuro:

»”Pronto se convertirá en un estado natural de vida para muchos de ustedes, solos o juntos, el ir a predicar al mundo. ¡Las Palabras desde las Profundidades Divinas, que deben ser pronunciadas por ustedes, serán fácilmente percibidas! ¡Lo que deben hacer en cada momento, —vendrá como un entendimiento—! Y aprenderán a escuchar Mi Voz. ¡Y Mi Apariencia siempre se hará visible cuando necesiten consejos y ayuda!

»”Es importante permanecer dócil y humilde, para no comenzar a actuar desde el ‘yo quiero’, por ejemplo, para exaltarse a uno mismo. ¡Es necesario continuar cumpliendo solamente la Voluntad del Padre Celestial!

»”¡Es triste ver la arrogancia en aquellos quienes han decidido ayudar a otros! A menudo ocurre en personas que han tocado la Verdad, pero aún no la han cognocido en su totalidad, y no han podido acomodarla por completo en sí mismos.

»”¡Aquel, quien menosprecia a los demás, nunca triunfa en llevar su ayuda! Este solo fortalece su propio engreimiento, que le deshonra ante Dios.

»"¡Yo enseño mansedumbre y humildad, porque es la única manera *de hacer espacio* para el Poder de Dios en nosotros! Pero el orgulloso —fácilmente cae—...

»¡Todos, tenemos que aprender esto! ¡Tú también, Marta!

»Si Jesús nos hubiera hecho a cada uno de nosotros Perfecto por Su Poder, la ley del desarrollo Divino de las almas se habría quebrantado. ¡Todos tenemos que crecer hasta la Perfección por nosotros mismos! Y las dificultades que enfrentamos en nuestro camino no son una razón para rendirnos, sino que estas son tan solo pruebas que nos hacen más fuertes e inteligentes.

»Dios encarna las almas en los cuerpos y les da la fuerza para mejorarse. Y Él, da libre albedrío para elegir, lo que cada uno quiera lograr.

—Pero, ¿dónde está la línea en la que uno ya puede estar seguro de la exactitud de la elección de uno en grandes términos, y cuando tomamos decisiones específicas? ¿Es posible saber esto? ¿Cuánto más sufrimiento tiene uno que soportar del sentimiento de inferioridad y culpa?

—¡Trata de no ser tan dura contigo misma, Marta! Un exceso de sufrimiento por la sensación de pecado y culpa ata a una persona y le presiona con una carga demasiado pesada. ¡No le permite a uno seguir adelante!

»Quizás sería un error no sentirse culpable cuando cometemos un error. Pero si acumulamos tales estados en nuestra memoria y vivimos con esta carga, entonces nosotros mismos nos creamos un sufrimiento innecesario.

»Hay una diferencia entre los pecados por ignorancia —y los pecados que se cometen a sabiendas basados en la autocomplacencia, tales como la falta de voluntad, la pereza, el orgullo, la envidia, la codicia y la agresión—...

»Ambos tipos de comportamiento pecaminoso afectan negativamente el destino de una persona. Pero lo hacen de manera diferente.

»Cuando una persona se desvía conscientemente de Dios hacia la maldad, las dificultades y las tentaciones en su vida se vuelven inevitables.

»¡Cuando —con la pureza de pensamiento— una persona lucha por la cognición, entonces, ante cualquier prueba que deba enfrentar tal asceta, le desciende la ayuda desde nuestro Padre Celestial!

»¡Vive ahora como si estuvieras caminando en la vida junto a Jesús encarnado, y en cada momento puedes tocarle con tu mano!

»¡Comienza cada día no con pensamientos acerca de tener que hacer “esto o aquello”, sino con amor por Dios y por todas las criaturas en Su Creación! ¡Desde este Amor-Cuidado, es fácil obtener poder para asuntos grandes y pequeños, sin verse involucrado en cosas “terrenas” más de lo necesario!

»Por cierto, ahora puedes enseñar a Lázaro las cosas nuevas que has aprendido.

»Y sin embargo, te pido: ¡ten cuidado! ¡Ya hay muchos quienes quieren matarte, —por ser testigo de los increíbles milagros realizados por Jesús—! Ahora, debido a que el rumor de Jesús ya se ha extendido en muchas naciones, la fuerza de la oposición también está creciendo...

»Vamos a recorrer muchas más tierras en los próximos meses. Y por la Pascua, tendremos que

volver a Jerusalén. Jesús lo mencionó como un tiempo significativo... No sé a qué se refería, pero yo sé que es importante, por eso te lo dije.

... Andrés, al verme en casa, no se quedó en nuestro hogar, sino que comenzó su regreso al día siguiente.

Capítulo 9.

Crucifixión y resurrección de Jesús.

Antes de la Pascua, esperaba volver a ver a Jesús y a todos quienes estaban con Él, —para recibirlos como nuestros invitados—. Nuestra casa estaba en Betania, y esto estaba a tan solo unas horas de Jerusalén.

Lavé todo en la casa y preparé la comida como Jesús lo había enseñado: es decir, sin sacrificar animal alguno, y solo con pan, tortillas de harina, frutas, nueces y verduras.

... Fue triste para mí que Jesús no viniera a nosotros.

Entonces uno de los vecinos dijo que unas personas Le habían visto con Sus discípulos en Jerusalén, y que muchos Le saludaban con regocijo.

Ahora, entiendo que Jesús no quiso ponernos en peligro, porque sabía que muchos de quienes estaban con Él serían perseguidos en los días venideros...

Y luego, escuchamos el rumor de que había sido apresado por Caifás y entregado a Poncio Pilato. Y que se iba a celebrar un juicio.

Lázaro y yo nos apresuramos a Jerusalén para explicar la verdad sobre Jesús.

Pero, para cuando llegamos, ya era demasiado tarde...

... Lázaro y yo tratamos de encontrar a nuestra hermana María. Y la hallamos a las puertas de la pretoriana romana, donde había tenido ya lugar el juicio de Jesús.

No se nos permitió ni entrar ni ser escuchados.

María nos dijo que ya todo se había decidido, y que Jesús fue condenado a muerte.

Que la última esperanza de que Jesús fuera liberado se había derrumbado, ya que a discreción de la multitud, uno de los prisioneros en manos de los romanos podía ser liberado, y para este fin se había elegido a un criminal llamado Barrabás...

No vi a Andrés ni a los otros discípulos más cercanos de Jesús. Solo supe que Juan cuidaba a la madre de Jesús, quien le acompañaba en el dolor.

Lázaro y yo llevamos a María a la casa de uno de nuestros parientes lejanos. Ella apenas podía mantenerse en pie después de todo lo que había pasado.

Acerca de los otros discípulos, no obtuve nada en claro. Pero la traición de Judas y los eventos que siguieron fueron una gran prueba para todos ellos. Por las palabras de María, entendí que ahora estaban reunidos fuera de la ciudad y decidían: ¿si deberían hacer algo para salvar a Jesús? Fueron testigos del hecho de que Jesús mismo permitió ser arrestado... Y ahora los discípulos no sabían cómo actuar: ¿deberían buscar la muerte junto con el Maestro o deberían escapar para predicar las Enseñanzas de Jesús,

motivo por el cual se habían estado preparando durante todos estos años?

Todo el mundo estaba perdido. Muchos esperaban que Jesús realizara un milagro durante el juicio o la ejecución, y esto resolvería todas las dudas. Yo también lo pensé, y esto me dio fortaleza y esperanza. ¡Esperaba que Jesús realizara un innegable milagro —para que todos supieran que Él es Divino—! ¡Y entonces ya no habría más oportunidad para que nadie dudara que el triunfo de la Justicia Divina vendría!

Traté de consolar a María un poco, cuyo dolor era mucho más difícil de sobrellevar que el mío.

Pero ella no estaba llorando. Más bien permaneció en silencio por largo, largo rato... Me pareció que con un poco más de seguir así y María simplemente abandonaría su cuerpo...

Sólo después de pasado un rato, me dijo:

—¡Marta, ¿cómo es esto posible?! Aquel Quien ayer fuera llamado *Dios* y alabado, —es ahora blasfemado con palabras malignas y condenado a una muerte terrible por las mismas personas—...

»¡Oh Marta! ¿Será posible que Le ejecuten? ¿Cómo es posible que estas mismas multitudes que Le alabaron y Le llamaron *el Salvador* —hoy exigieron que Le matasen como a un vulgar criminal—? Ellos gritaban, pidiendo su muerte: “¡Crucifícadle, crucifícadle!”. ¿Cómo puede ser esto?! ¡Incluso Poncio Pilato, un romano, no vio culpa en Jesús y quiso dejarle ir! Y qué de estas personas... En la corte, solo unos pocos se atrevieron a testificar la Verdad. ¡Y fueron traídos un montón de testigos falsos! ¡Y ni siquiera se nos dejó entrar a nosotros!...

»¡Y luego se burlaron de Jesús!... ¡Incluso Le pusieron una corona de espinas en Su cabeza, proclamando que era para sustituir Su corona real! ¡Pero Él nunca dijo aspirar al poder ni a los reinos terrenales! ¡Todos Sus discursos fueron sobre el Reino de Dios! ¡Y los guardias azotaron Su cuerpo! ¡Y le eran lanzadas piedras desde la multitud!...

»Son como ciegos que no saben, —envueltos en su locura y malicia—, que todos somos responsables ante Dios por todo lo que decimos y hacemos.

»Y ahora, —tendrá que ser ejecutado—... Ya se ha decidido...

»¡No puedo soportarlo! ¡Déjame ser asesinada junto con Él!

—¡Calma María, no te preocupes! ¡Tú sabes que Él puede lograr cualquier cosa, y les mostrará a todos Su Fuerza y Sus milagros Divinos! Esto sucederá frente a todos cuando se reúnan de a miles...

—Sí, sé que Él puede... Pero justo ahora no Le dio uso a ese Poder para salvarse a Sí mismo...

»Hace unos días, descubrí que esto sucedería...

»¡Ojalá pudieras haber visto la mirada en Sus ojos esa noche!...

»En esa noche, de repente me desperté, y Jesús no estaba a mi lado...

»Por alguna razón, estaba ansiosa, y fui a buscarle.

»Y entonces Le vi.

»Jesús estaba solo. Sentado inmóvil, —tan inmóvil que era difícil imaginar que hubiera vida en Su cuerpo—...

»El silencio de la noche estrellada llenaba el espacio que nos rodeaba.

»En ese lugar donde Él estaba como un Alma, no había espacio para nada terreno, para cualquier pensamiento y emoción humana ordinaria. Él era *Uno con Su Padre Celestial* en una *Profundidad* que aún no había sido descubierta por mí...

»¡Tuve miedo durante todo el tiempo que Él —no estuvo ahí—!

»Y entonces... me miró... —Sus ojos carecían de fondo—...

»La Ternura y la Luz solían fluir de Sus ojos, pero ahora, veía yo también la Eternidad y el Infinito de otra Existencia...

»Cuando Jesús, notó mi ansiedad, me dijo con mucha calma y de manera casual:

»“Ha llegado el momento... En vías de ser resucitado, uno debe primero pasar por la muerte: el cuerpo ha de morir.

»”¡No debes tener miedo! ¡Y trata de no olvidar todo lo que has aprendido!

»”Tu trabajo aún está por venir: ¡llevarás a las personas Mi Conocimiento sobre Dios y sobre el Camino hacia Él!

»Y luego, como si regresara a este mundo, agregó con ternura:

»”¡María, ven a la fogata! ¡Hace frío y estás temblando! —Y me abrazó—...

»... Unos días después, pasado el júbilo general con el que nos recibieron las personas en Jerusalén, me olvidé de ese episodio...

»Nos reunimos en una de las casas, y entonces Jesús dijo que uno de nosotros Le traicionaría...

»¡Estaban todos tan avergonzados!...

»Y en ese momento, pensamos en qué pruebas nos estaban esperando... Y, que cada uno de noso-

tros, podría no tener la fuerza o la sabiduría para hacerles frente...

»Pero entonces, Jesús habló sobre el futuro promisor, sobre las semillas espirituales que se habían plantado y que crecerían. También hizo consideraciones sobre las obras que yacían para nosotros más adelante. ¡Y dijo que habría muchos que estarían involucrados en nuestro trabajo a lo largo de toda la Tierra!

»¡Y entonces se aliviaron nuestros corazones!...

»... Y más tarde —antes del amanecer—, fue apresado en el jardín por un guardia...

»... Nuestro Judas... ¡No te diré más sobre esto porque yo no puedo entenderlo!...

»Unos guerreros con espadas y bastones junto a una multitud se acercaron.

»Andrés, Pedro y otros nuestros querían luchar por Jesús... Pero Jesús les detuvo.

»Y Jesús, incluso ayudó a un guerrero cuya oreja había sido cortada en la revuelta por una espada. Jesús le curó la oreja, la colocó en su lugar y la hemorragia se detuvo...

»¿Lo entiendes? ¡Él se dejó apresar!...

»¡Y los soldados tuvieron miedo mientras Le ataban, porque Él les dijo que si quisiera, sería liberado de inmediato por el Gran Poder Divino, pero, que se entregaba en sus manos para que las profecías se hicieran realidad y todos supieran sobre el Poder y la Gloria de Dios el Padre!

—¡Bien, María, tú misma acabas de decir que el Poder Divino de Jesús pronto se revelará a todos!

... María trató de reconectarse con la Luz del Espíritu Santo, porque solo en esta Unión podía so-

portar el dolor que provenía de los pensamientos de la ejecución por suceder.

También traté de conectarme con la Luz Divina. No fue tan fácil para mí, como lo fue para María. Pero yo seguía creyendo que la ejecución no se llevaría a cabo. Y esta esperanza me ayudó...

... Luego caminamos juntos con muchas personas al lugar de la ejecución...

La gran multitud, ávida de este espectáculo, parecía... tan extraña...

Apenas recientemente, todos se habían reunido para escuchar a Jesús y ser sanados. Él les predicaba y les curaba...

¡Y ahora, eran estas mismas personas quienes anhelaban verlo torturado y ejecutado!

¿Por qué no Le defendían? Después de todo, si todos marchaban ahora mismo hacia Poncio Pilato, ¡toda Roma se estremecería! ¡Y la ejecución sería derogada!...

* * *

Vi el cuerpo de Jesús clavado en la cruz...

Me paré junto a María, Lázaro, Juan, la madre de Jesús, y algunos otros que se atrevieron a estar ahí.

No describiré esto en detalle: todos ustedes ya lo saben...

Solo les ruego: ¡gente, vivan de manera tal para que los nuevos Mesías no tengan que pasar por esto!...

... ¿Cómo íbamos a seguir viviendo cuando Jesús ya no estaba físicamente con nosotros?

Sí, habíamos pensado sobre esto algunas veces antes... Pero, en aquel entonces, nuestro futuro estaba cubierto de sueños llenos de luz...

Todos esperábamos que ya que el Salvador había venido a nosotros, todos seríamos *salvados*. Y que Él cambiaría la vida de las personas en toda la Tierra, ¡Él, Quien había sido elegido por el Padre Celestial para esta gran Misión!

Realmente sucedió hasta cierto punto. ¡Él nos transformó a nosotros y a muchos alrededor! ¡Y muchas almas por milenios tuvieron la oportunidad de la transformación consciente de sí mismas!

Pero, en realidad, no fue lo que habíamos pensado y esperábamos que sería... ¡Esperábamos por el paraíso en la Tierra, —inmediatamente después de Sus sermones—! ¡Esperábamos que la *Religión del Amor Sabio* se estableciera de inmediato y que la unidad de todas las naciones viniera sobre la base de este Conocimiento Divino!

Pero... ¡todos ingresan a la Morada del Padre Celestial solo por sí mismos, habiendo pasado personalmente todo el difícil Camino de la auto-purificación y el desarrollo personal!

* * *

Durante la ejecución, por supuesto, no pensaba yo en todo esto.

Yo estuve a la espera de un milagro hasta el último momento, pensando: ahora Él mostrará visiblemente el Poder del Padre Celestial ante toda la multitud, —y todos creerán y se postrarán ante Él—, ¡y la Verdad triunfará para todos! ¡Solo un poco más, —y la cruz se convertirá en polvo, en el resplandor de la Luz y el Poder—, Jesús se mostrará ante las personas y testificará que Él es el Mensajero Divino, y que Él y el Padre Celestial son Uno!

No era yo la única que soñaba así, muchos de los devotos de Jesús estaban esperando lo mismo.

Y no solo aquellos quienes Le amaban estaban esperando algo sobrenatural... Otros, burlándose de Él, le retaban: «¿Quién eres que salvaste a los otros, pero no puedes salvarte a ti mismo?»...

Mientras tanto, algo terrible estaba sucediendo. La cruz con el cuerpo de Jesús estaba siendo levantada, y otros dos criminales también estaban siendo crucificados al lado de Él.

Uno de ellos, pidió a Jesús que realizara un milagro y les liberara... Y el segundo, pidió por el Reino de los Cielos y la salvación de su alma...

Solo cuando Jesús le dijo a Juan que cuidara de Su madre, de repente me di cuenta de que Él no salvaría la vida de Su cuerpo crucificado con el Poder Divino...

Me pareció entonces que el tiempo se detuvo... ¡Todo lo que estaba sucediendo no encajaba en mi entendimiento!... ¡Ni siquiera sabía qué preguntarle a Dios!...

... La gente, habiendo visto suficientes imágenes terribles, comenzaba a dispersarse...

Pero la naturaleza misma parecía estar agitada por la increíble villanía, y había una sensación de que el fin del universo se aproximaba... Las nubes se espesaron... El calor y la congestión nos rodearon... Una tormenta sin lluvia se desató... Los rayos iluminaron los cielos con destellos de fuego... Los truenos sacudieron el aire... La tierra misma tembló...

Y luego el temor se apoderó de muchos: «¿Y si en verdad es el Hijo de Dios, el Mesías, a Quien se Le está asesinando ahora?». Y muchos huyeron en pánico...

Yo ya no podía presenciar lo que estaba pasando...

... De repente, sentí la mirada de Jesús, —era una mirada familiar y tranquila y cariñosa desde la gran *Profundidad*—. Él —desde la cruz— nos animaba a todos...

Y hubo ahí una Gran Luz a la Cual Él entró. Mientras nosotros —nos quedábamos—...

... Una lluvia muy fuerte se desató.

Lázaro nos pidió que nos refugiáramos en la casa de un hombre llamado José, quien ofrecía su ayuda. Él y muchos otros nobles ahora se disponían a pedirle a Poncio Pilato se les permitiera tomar el cuerpo de Jesús y enterrarlo según la costumbre. Este José, estaba dispuesto a ceder el lugar de entierro que había sido tallado en la roca para su propio cuerpo.

* * *

Nosotros, por esos días, como que nos olvidamos de las predicciones sobre la posibilidad de la resurrección. Ya no esperábamos por ninguna de las predicciones contradictorias en las antiguas Escrituras...

Supimos que Poncio Pilato permitió a José tomar el cuerpo de Jesús, que ya había sido retirado de la cruz, y ponerlo en el lugar del entierro. Y así fue hecho.

El tercer día, temprano en la mañana, María tomó mirra e incienso y dijo:

«Iré a rendir homenaje al cuerpo de Jesús. Aunque ahora no es más que lienzos abandonados...

»Y luego, —continuaremos trabajando como Él nos enseñó—. Después de todo, si no continuamos

la obra de Jesús, ¿cuál fue el punto de todo esto?... ¡Porque si nosotros, Sus amigos más cercanos, no podemos sostener la Luz Celestial del Amor dentro de nosotros, entonces resulta que todo lo que Él hizo fue en vano!

»¡Sabemos de Su Unicidad con el Padre, y de Su Grandeza, —el Alma Perfecta—! Entonces, ¡luchemos por llegar a ser como Él!

... María empacó y fue a la cueva hecha en la roca donde pusieron el cuerpo de Jesús. Juan, Pedro, yo, y varias otras mujeres acompañamos a María.

Cuando llegamos, vimos que la piedra se había caído y que el cuerpo de Jesús ya no estaba dentro de la cueva.

Algunos de los guardias se acercaron y dijeron que había Luz en la cueva por la mañana, luego, que la piedra que bloqueaba la entrada se cayó en un estruendo, y se descubrió que la cueva estaba vacía. Sus compañeros se habían apresuraron a Poncio Pilato con el informe al respecto.

Pedro y Juan entraron y tocaron los lienzos con los que habían envuelto el cuerpo.

Entonces, ellos y las mujeres volvieron para contarles a los demás lo sucedido. María y yo nos quedamos en el lugar.

María intento apelar a Dios, y se sumergió en una profunda Unión.

Dos Espíritus Santos, —en forma masculina y consistentes de Luz Divina, del tamaño de diez humanos—, aparecieron ante nuestros ojos. Sus caras brillaban con Ternura, y Sus Manos Divinas nos abrazaban. El Cuidado y la Paz surgían desde Sus majestuosas apariencias. Ellos nos hablaron:

«¡Alégrense! ¡Jesús ha resucitado! No busquen Su cuerpo muerto: ¡Él está vivo!»

... María me dijo que quería quedarse aquí por un tiempo más para preguntarles sobre la voluntad de Dios para con nosotros: cómo deberíamos ahora vivir...

*** * ***

Después de un rato, ¡María me alcanzó y me dijo que vio a Jesús, Quien —realmente había resucitado—! Aquí sus palabras:

«Le pedí a los Espíritus Santos que me permitiesen ver a Jesús. Y entonces, ¡Él mismo se me acercó! ¡No, no pienses que solo vi un Espíritu no encarnado! ¡Sino que Su propio cuerpo estaba vivo también, resucitado! ¡Yo Le toqué!

»Él me dijo:

»“¿Por qué estás sorprendida, mi querido Amanecer, como si no supieras acerca de Mi Amor y Mi Fuerza?

»”Sí, el cuerpo humano puede transformarse a un Estado Divino.

»”Sí, Yo puedo aparecer ahora en este estado en cualquier lugar y en cualquier momento.

»¡También dijo que Él vendría otra vez y hablaría con todos Sus fieles discípulos!

»Y luego Jesús desapareció, como si se disolviera en la transparencia del aire.

... Y María fue a dar las buenas nuevas a todos los demás.

* * *

Un poco después, Jesús vino a mí. Yo estaba sola en la casa entonces.

Jesús me reveló la Inmensidad del Reino de Dios, Su Amor y Su Ternura...

En este Amor, yo... ¡como que me derretía!

Yo solo quería transmitirle a Jesús el placer de esta reunión y mi gratitud... Pero entonces sobrevino tal Paz que los pensamientos y las palabras desaparecieron... ¡Solo existía Dios Quien es Eterno, Infinito y Quien está presente en todas partes en la *Profundidad* y maneja Todo! ¡Nadie ni nada puede dañar este Océano de Paz y Ternura, Amor y Gran Poder! ¡En Él, —está la Fuente de todas las cosas visibles e invisibles—!

Jesús se acercó de nuevo y me dijo: «¡Este es tu verdadero Hogar, Marta! ¡Esta es la Casa de todos los Perfectos, el Reino de los Cielos, donde les espero a todos, Mi Adorada!

... Pero pasaron muchos años antes de que aprendiera a entrar en esta Unidad por mi cuenta y a vivir firmemente en la plenitud de la Unión con el Padre Celestial.